

**UNIVERSIDAD
DE CUENCA
FACULTAD DE
CIENCIAS MÉDICAS**

**MAESTRÍA DE
INVESTIGACIÓN
EN SALUD.**

INFORME FINAL DE
INVESTIGACIÓN PREVIO A LA
OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
MAGISTER

**“DOLOR CRÓNICO,
SUFRIMIENTO,
GÉNERO Y ETNIA
El caso de los saraguro”**

Directora:

Ms. Enf. MARÍA AUGUSTA
ITURRALDE

Asesor:

Ms. ENRIQUE SANTOS JARA

ALUMNO:

Rosendo Rojas Reyes

Noviembre de 2007

RESUMEN

Se describen las diferencias entre de las respuestas emocionales y físicas, las creencias, percepciones, vivencias y experiencias hombres y mujeres saraguro con dolor crónico producidos por artrosis de diferentes localizaciones en indígenas adultos Saraguro y los sufrimientos que como construcción cultural se asocian o preceden al dolor.

Se analizan ocho entrevistas a profundidad y dos grupos de discusión naturales de hombres y mujeres adultos pertenecientes a la etnia Saraguro (kichwa) del Cantón del mismo nombre en la Provincia de Loja; todos hablan el español y el kichwa andino.

Hombres y mujeres son notablemente diferentes. Los hombres tienden a encerrarse en el dolor, limitan la comunicación, se tornan agresivos o se refugian en el alcohol. Las mujeres, al inicio aparentemente más sensibles, procesan de mejor manera el dolor, lo comparten y en el diálogo buscan la solución. Los hombres se introducen en un espiral que puede producir derrota emocional; las mujeres se mueven en el espacio de los diálogos y remedian mejor el sufrimiento. La comunidad como apoyo y posibilidad de equilibrio juega papel importante en la solución de los problemas.

Las causas del dolor suelen atribuirse a las influencias del medio cercano o lejano en la posibilidad del daño infringido por otros. Los desequilibrios energéticos con la naturaleza y la comunidad posibilitan la aparición de dolor y sufrimiento.

Los hombres que sufren dolor esperan admiración y las mujeres diálogo. El sufrimiento/dolor es en el mundo saraguro un acontecimiento que requiere de la voluntad del sufriente y del aporte de la comunidad para resolverlo. El sufrimiento/dolor se conserva como experiencia comunicable.

Key words: dolor, sufrimiento, género, etnia.

ABSTRACT.

The differences between the emotional and physical answers, the beliefs, perceptions, experiences are described on native saraguro adult men and women with chronic pain produced by arthrosis. At the same time are described the suffering as a cultural construction that is associated or preceded to the pain. The analysis is based on eight depth interviews and two natural groups of discussion applied on people pertaining to the Saraguro ethnic group (kichwa), all of them are bilingual (Spanish and Andean kichwa) Men and women are remarkably different. The men tend to lock in themselves into the pain, limiting the communication; they become aggressive or they take refuge on alcohol intake. The women, at the beginning apparently are more sensible, process on a better way the pain, they share it and in the dialogue they look for the solution. The men introduce themselves in a spiral that can produce emotional defeat; the women move in the space of the dialogues and remedy better the suffering. The community as support and possibility of balance plays important role in the solution of the problems. The causes of the pain usually are attributed to the influences of near or distant means in the possibility of the damage infringed by others. The power imbalances with the nature and the community make possible the appearance of pain and suffering. The men who suffer pain wait for admiration and the women dialogue. The suffering/pain is in the Saraguro world an event that it requires of the will of the suffering person and the contribution of the community to be solved or accepted. The suffering/pain is conserved like a dialogic experience.

Key words: pain, suffering, gender, ethnic.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.	5
TEORÍA EXPLICATIVA.	7
Cultura, dolor y sufrimiento	17
EL SUFRIMIENTO EN LA MODERNIDAD.	20
DOLOR Y SUFRIMIENTO EN EL MUNDO ANDINO	24
DOLOR Y GÉNERO.	28
MÉTODOS CUALITATIVOS.	41
OBJETIVOS	50
MÉTODOS.	50
RESULTADOS.	54
ANÁLISIS FINAL Y CONCLUSIONES.	59
METÁFORAS.	70
COMENTARIOS	71
DECONSTRUIR DESDE EXTREMO OCCIDENTE.	71
CITAS BIBLIOGRÁFICAS	74

INTRODUCCIÓN.

El dolor es una experiencia emocional desagradable, con causas reales o virtuales, que produce profundas modificaciones en los que lo experimentan. El dolor es ante todo una respuesta global, es el ser íntegro el que reacciona, están en él su historia, las experiencias previas del dolor y son las características de las culturas -formas de ser y hacer de los grupos humanos- las que condicionan las respuestas; se conforma en los marcos de las interacciones sociales de grupo y es un hecho social por principio, determinado por las condiciones de vida y el género.

Las culturas andinas conciben al ser humano integrado en su entorno, confluencia de energías e interacciones; el dolor es un acontecimiento, es una consecuencia de los desequilibrios energéticos. Las soluciones al dolor priorizarán la atención al ser doliente, al sufrimiento, al desequilibrio.

Hombres y mujeres son distintos, los primeros están ligados a la calidad de vida y su existencia se hace de preferencia fuera de los marcos del hogar; los hombres tienen formas emocionales y conceptuales distintas de las mujeres y aparentemente pueden resistir de mejor manera el dolor cuando se hace referencia a su fortaleza física pero los conflictos pueden derrotarlo con más facilidad; las mujeres, ligadas a las condiciones diarias de vida, se afectan más pero pueden resolver de mejor manera los conflictos.

El dolor crónico es una entidad nosológica en sí, tiene características propias y se expresa de muy diferente manera; cambia la vida en conjunto, la visión de futuro, la autoestima, la posibilidad de planificar, entre otros.

Se hace necesario observar detenidamente las diferencias en la respuesta frente al dolor crónico en hombres y mujeres por las especiales connotaciones culturales que nos determinan, sobre todo en grupos humanos que han conservado sus características culturales y que han emprendido en procesos de recuperación y desarrollo de sus formas de

ver la vida, cosmovisión y posibilidades de comprender el dolor y la enfermedad.

TEORÍA EXPLICATIVA.

_ POLITICA, SALUD/ ENFERMEDAD Y CULTURA.

Es necesario proponer debates abstractos sobre temas que estén inmersos o influyan en la vida de los seres humanos con la apremiante urgencia de juntar pensamiento y existencia. Las ideas deben ser capaces siempre de emocionar y de ser contadas en grupo, están obligadas a comprometerse con las transformaciones de las sociedades; nuevas subjetividades emergidas de la constitución de diferentes sujetos sociales.

En la medicina indígena se incorporan sujeto y política sin hegemonías, lejos del poder; es el cuerpo hábil para sufrir el que emerge a la vida. El dolor/sufrimiento está en la encrucijada entre el cuerpo y la política, entre el sentir y la comunidad. El actuar transforma; la pasividad exigida por la enajenación del ser en el momento en el que cede la palabra a la técnica (medicina de occidente) bloquea la conformación del ser como sujeto concreto parte de un proceso tomado como la posibilidad de llegar a ser.

Los conceptos y los sujetos se forman en la interacción de unos con otros. El actuar tiene como referente vivo al otro, cambiante y diferente. El ejercicio de las hegemonías y la imposición de modelos amputan las posibilidades de integración de comunidades y privilegian el destino inevitable de la (des)constitución de un humano conformista, aislado y adaptado.

El sujeto/dolor/sufrimiento es a la vez ente colectivo porque representa la capacidad para enfrentar el conflicto, no se es igual al momento anterior y se sabe que lo de después será distinto, se conforma así un nuevo ser que hace y dice de manera distinta, con lenguajes/otros.

El sufrimiento/dolor -como diálogo y horizonte de sentido- se integra en el rito y la constitución del sujeto/hacedor; resuelve la dicotomía intimidad/colectividad haciendo explícitas las tortuosas vías de la intimidad en el espacio/tiempo (espiral que se mueve) de lo comunitario.

La domesticación del cuerpo (salvaje) propugnada por occidente y el sometimiento a la hegemonía y la cultura dominante increpan a la libertad

de decisión y la necesidad de los otros del mundo indio. La ritualidad del mercado y el consumismo absorben las energías que juntan y logran, en diferente medida y forma, separar e individualizar. Grave dualidad la del indio que debe seguir siendo indio para sobrevivir libre e intelectual y políticamente subversivo y al mismo tiempo agradar al mestizo (siendo otro) para evadir el daño de las tendencias culturales hegemónicas y violentas.

Cuerpo e ideología, trabajo y espiritualidad deliberan permanentemente alrededor del sufrimiento dolor, aunque tienen ritmos y vectores distintos, los instantes de diálogo los juntan en largos recorridos dentro y fuera del sujeto.

Salud/enfermedad es una construcción social nacida bajo el influjo de las dicotomías conservadoras, no dan cuenta de la violencia ni de las exclusiones y menos de las luchas contra la desigualdad y el sufrimiento; cuánta salud/enfermedad hay en la economía y cuánta enfermedad/salud viene de las creencias y de la ideología. La salud es más un silencio y la enfermedad un grito en busca de la salud.

La salud no se explica desde la enfermedad, es necesario pensar en el tiempo y el devenir del sujeto para encontrar los rastros de la salud/enfermedad.

La enfermedad suele ser concebida como desviación o pérdida de la salud, no se incluyen discriminación y pobreza en el momento de trasladar el dolor a la ciencia, en la mercantilización de la enfermedad y en el olvido de la salud; la lógica de la ganancia se aplica al diagnóstico y a la “sabia” terapéutica. No hay nada como una terapéutica cuando de la salud se habla, nadie propone liberalizar el consumo del pan, o garantizar el acceso a la educación y a la comida como parte de la salud.

Si la salud como promesa de la terapéutica está en venta y genera mucha riqueza la realidad es que la enfermedad separada de la salud debe desde la ideología dominante mantenerse para asegurar la acumulación y la venta de medicinas. ¿Está en realidad la medicina occidental interesada en la salud; quién sabe? Es como pensar que para conseguir

la paz deban fabricarse armas y utilizar el terror en los hogares ocupados por la fuerza para someter mentes y cuerpos.

Lo indio es una opción política válida porque propone la existencia de sujetos libres y solidarios por propia voluntad.

_ ETNICIDAD.

El concepto de etnicidad está en el ojo del debate. Por lo común asociamos etnicidad a un grupo social de características físicas y con claras connotaciones políticas. La etnicidad es una categoría social y no científica. Es conocido que hay más diferencias genéticas dentro de los grupos que entre los grupos humanos. Se mantienen consideraciones raciales en las evaluaciones y los diagnósticos en los términos de la clínica occidental. La etnicidad es vista como una estrategia social y política más que como una diversidad fenotípica. El peso que la etnicidad tiene en las investigaciones médicas sobre el dolor se basa en la información proveniente de los pacientes, en el lugar de origen o en el color de la piel o el pelo.

Más que en las características del dolor expresadas como intensidad, la distinción entre agudo y crónico, la opción clínica o experimental plagadas de opciones diversas y a veces contradictorias de medición deben referirse a las percepciones, los comportamientos, las expresiones y las respuestas frente al dolor, es decir a aquellas asociadas a la cultura y a la etnicidad. Pueden pesar más las diferencias entre los géneros y la edad que las de los grupos. No es adecuado estereotipar y asignar características a un grupo étnico y es más conveniente mirar las diferencias aplicables a la particular experiencias con el dolor en la medida que genera o está producido por el sufrimiento en el que si existe la posibilidad de establecer diferencias étnicas. Resulta imposible establecer en forma clara la pertenencia de un sujeto a un grupo homogéneo.

Las condiciones socioeconómicas pueden borrar las diferencias en las respuestas, un papel parecido se halla la práctica o pertenencia a una religión.

La cultura juega un papel crucial en las percepciones, respuestas y creencias que alrededor del dolor se producen, es necesario recalcar que la historia de los grupos humanos produce formas de respuesta distintas frente al dolor.

– ETNIA Y DOLOR.

Etnia tiene contenido político en el momento en que se asigna al otro (diferente) de pertenecer o de comportarse como los miembros de un grupo con características culturales distintas, etnia. La medicina occidental ignora esta característica a pesar de ser fundamental en el momento de las respuestas frente al dolor, al sufrimiento y sobre todo, a la misma ciencia y la práctica médica. La raza no es una categoría científica: “Los africanos, los caucasionos, y los asiáticos (para nombrar las designaciones más raciales comunes) muestran diferencias genéticas más anchas *dentro de* grupos que *a través de* grupos”¹ pero el racismo se siente a cada paso, raza es una construcción cultural. La etnicidad es una construcción social, dinámica más que estática, conformada en los espacios que los investigadores usan para medirla.

Se aceptan en la definición de etnia: el lenguaje común (que incluye la permanente construcción de horizontes de sentido) o una tradición religiosa; orígenes compartidos o el trasfondo social; las tradiciones y la cultura compartida, mantenida entre generaciones y configuradora de identidades. De cualquier forma la experiencia social o cultural compartida está en la base de la etnia.

Los lenguajes y las categorías usadas para referirse al dolor tienen tal grado de indefinición que cada autor lo hace a su manera y son comprendidas de manera superficial: intensidad, severidad, comunicabilidad, percepciones, comportamientos, expresiones y respuestas frente al dolor. Han sido mejor estudiadas, desde lo étnico, la

tolerancia al dolor, la expresión verbal (quejas) y las actitudes frente al dolor. Las respuestas son “más aprendidas que dependientes de patrones innatos de comportamiento”², ligadas a la cultura y a las experiencias individuales y sociales. La cultura actúa en la percepción del dolor “antes de la adquisición del lenguaje”³. La cultura juega un papel crucial en la respuesta individual frente al dolor y los cambios en el espacio cultural pueden modificar las respuestas. Aunque en algunos lugares no se hacen distinciones étnicas si se ha podido observar diferencias en la “cantidad de opioides prescritos”⁴ lo que revela el peso del componente étnico en el momento de la prescripción. Las diferencias se encuentran más en la dimensión afectiva que en la sensorial, y el uso de estereotipos puede tornarse muy peligroso. Las investigaciones sobre el sufrimiento/dolor relacionados con etnias requieren del aporte de la antropología cultural. Edad y género son potentes elementos para predecir las respuestas frente al dolor/sufrimiento aún más que la pertenencia a una etnia que si lo es para la intensidad del dolor. El papel moderador de las respuestas frente al dolor/sufrimiento de la religión relacionada con una etnia es importante.

La inadecuada comprensión del papel de la etnia puede provocar peligrosas consecuencias en el tratamiento y abordaje del dolor crónico. No hay que olvidar que los cuidadores de la salud pertenecen a etnias que condicionan actitudes frente a determinados grupos culturales, es patente en nuestro medio que la preocupación frente al dolor de los cuidadores de la salud son diferentes cuando de un indígena se trata en el momento de etiquetar como estoica la respuesta.

— CULTURA Y BIOLOGÍA

Cultura incluye al sistema común de vida de un pueblo, es el resultado de su historia, de la adaptación entre esa población humana y el medio ambiente en el que habita y es transmitido socialmente; un proceso que se concretiza mediante técnicas productivas, estructuras organizativas en

el ámbito económico, social y político, y mediante concepciones de la vida de tipo científico, mitológico, ético y religioso.

La cultura abarca así siempre al ser humano, es producto de las formas de ser y hacer de los grupos humanos, es coextensiva a su realidad social, de tal forma que “cada sociedad tiene su cultura y cada cultura responde a una sociedad.”⁵

Dependemos de lo biológicamente heredado pero en mayor proporción de lo culturalmente aprendido. Las características biológicas y fisiológicas están en la historia evolutiva, son compartidas por las especies; el dolor está allí y “aunque el umbral de sensibilidad es semejante para el conjunto de las sociedades humanas, el umbral dolorífero en el cual reacciona el individuo y la actitud que éste adopta a partir de entonces están esencialmente vinculados con la trama social y cultural en la que decurre su vida. Frente al dolor entran en juego tanto la concepción del mundo del individuo como sus valores religiosos o laicos y su itinerario personal”⁶

— DOLOR/SUFRIMIENTO

Dolor y sufrimiento⁷ son dos elementos de una misma i-realidad. Están juntos y aparecen distintos en el tiempo, soy yo y mi dolor, el dolor es ante todo personal, irreplicable, puede diferirse en la espera de su fin.

El dolor/sufrimiento (o el sufrimiento/dolor) irrumpe, desgaja, separa el tiempo esperado (estar sano) del tiempo del sufrimiento (como salida) y el tiempo de la experiencia, el de la introyección. Es imposible separar el dolor de la conciencia, el dolor es un “agujero negro emocional”.

El dolor persiste como memoria o amenaza, el sufrimiento explora la intimidad compartida. El dolor anuncia la muerte, el sufrimiento acepta la espera. El dolor niega al ser, le expone a la muerte, al miedo a la nada. El dolor está en la génesis de la culpa, de la posibilidad de aceptar la responsabilidad del dolor del otro.

El sufrimiento colectivo es en sí mismo solidario. La comunidad es capaz de sufrir por el otro (ella misma) sin esperar retribución. La comunidad (solidaridad) integra el dolor/sufrimiento en el colectivo; es un ir y venir entre la confianza y la entrega (sometimiento), la liberación parte de los otros (fuente de la confianza). El dolor eclosiona como olvido, el sufrimiento permite la reconstitución de la comunidad. El sufrimiento es también fraternidad, espacio para la amistad.

Frente al dolor la comunidad se aísla de la "maldad y el daño", del dolor provocado por los otros. No es solamente el dolor como experiencia, llega de afuera, es agresión o venganza. El dolor/sufrimiento es fuente de poder y dominio, de sometimiento y control. El que es capaz de provocar dolor/sufrimiento busca el silencio del otro; el dolor es un hecho político socialmente aceptado.

La crueldad del dolor/sufrimiento nace en la exigencia del diagnóstico, de la causa, del ser del dolor como excrecencia; el dolor es cruel cuando se junta rompe la vida por medio de la palabra, en la esperanza del alivio o la curación, en la confianza en el otro. El dolor le pertenece a la técnica, el sufrimiento se queda en el doliente y su entorno. La sanación (cultura) parte de la aceptación y alivia el alma colectiva (sufrimiento).

El dolor es proximidad, elimina la distancia, es la posibilidad de la integración.

El dolor se opone o coexiste con el placer, el dolor es displacentero. Se construye como mundo posible.

El dolor se asocia a la cantidad y el sufrimiento a la calidad. El dolor se imprime en la memoria en forma de energía generadora de nuevas respuestas, de caminos que buscan su eliminación o aceptación.

El dolor modifica la percepción del tiempo, lo torna circular, reverberante, es la posibilidad de otro tiempo ahora. El tiempo permanece alrededor del dolor, alarga el sufrimiento, acorta la vida. Abre el espíritu al ahora, y al mantenerse aquí se torna emocionalmente lancinante, el dolor atrapa a la conciencia, paraliza, demuele.

Abolido (o exacerbado) el displacer altera la realidad y su diferimiento. El dolor es un placer-displacentero. El dolor/sufrimiento se halla fuera del ámbito de lo justo, se es incapaz de ser traducido, se torna inteligible como protección o huida.

El dolor es una pérdida, el sufrimiento de la pérdida del don es catalizado por el dolor. El dolor cambia el flujo de la existencia, es espectáculo, es representación y la teatralidad se centra en el sufrimiento. El dolor reescribe la vida. El escenario del dolor se construye en la comunidad.

El dolor es, también, desafío, reto, práctica y episteme, lenguaje y comunicación, una realización y un medio de intervenir en el mundo.

El dolor como marca borra la diferencia; el sujeto está inmerso en la oscura zona del displacer, más cerca de la pérdida, en la promesa del diferimiento.

Hay "gozo" y "sufrimiento" donde hay pasaje, transferencia, metáfora. En la experiencia del dolor se da lo que no se tiene. Si se toma el placer para perderlo -el placer vive en su finitud- el dolor también. El dolor se asocia al eterno retorno.

— **SUFRIMIENTO.**

Dependemos de lo biológicamente heredado pero en mayor proporción de lo culturalmente aprendido. Las características biológicas y fisiológicas están en la historia evolutiva, son compartidas por las especies; el dolor está allí y "aunque el umbral de sensibilidad es semejante para el conjunto de las sociedades humanas, el umbral dolorífero en el cual reacciona el individuo y la actitud que éste adopta a partir de entonces están esencialmente vinculados con la trama social y cultural en la que decurre su vida. Frente al dolor entran en juego tanto la concepción del mundo del individuo como sus valores religiosos o laicos y su itinerario personal"⁸

Dolor y sufrimiento son elementos de una misma experiencia, el primero está sujeto a la biología y el segundo a la cultura.

El dolor es "un hecho personal, encerrado en el concreto e irreplicable interior del hombre"⁹ y el sufrimiento una experiencia incommunicable. El dolor es una función de las culturas en cuanto comportamiento socialmente condicionado, por esto "El sufrimiento humano es mucho más vasto, mucho más variado y pluridimensional. El hombre sufre de modos diversos, no siempre considerados por la medicina, ni siquiera en sus más avanzadas ramificaciones. El sufrimiento es algo todavía más amplio que la enfermedad, más complejo y a la vez más profundamente enraizado en la humanidad misma"¹⁰

El dolor como sufrimiento es propio de cada persona doliente y de cada momento, el dolor depende de las circunstancias orgánicas y humanas en las que se produce, no es igual en la misma persona y en diferentes momentos, tiene una historia y genera diversas reacciones tendientes a tolerarlo o a magnificarlo.

El dolor permite pensar en la finitud o sentir la precariedad de la existencia o de la salud, moviliza respuestas emocionales, religiosas, éticas y emocionales, condicionadas por las perspectivas que se le asignen. No hay relación predecible entre el dolor y el sufrimiento, podríamos observar desajustes como sucede en los casos de dolor virtual.

La experiencia dolorosa afecta al círculo cercano del sufriente, la imposibilidad de explicarlo en términos racionales induce la compasión o la atención de los otros. Las implicaciones colectivas han evolucionado de manera distinta en diferentes culturas, mientras que en occidente el dolor arrastra al que lo sufre al aislamiento y la soledad en otros espacios como el mundo indio el dolor es acompañado por el grupo, es un "suceso", no es extirpable ni necesariamente eliminable.

Las respuestas del entorno al sufrimiento podría movilizar actos solidarios, la mantención del dolor lo hace invisible, lo muta como parte del paisaje de las dolencias; el extremo de los cambios que produce en

los dolientes es que se transforme en báculo emocional, en forma de ser, tema de conversación u opción de comunicación con el entorno.

La contigüidad de la muerte ligada al dolor por la intensidad o la duración es sentida como amenaza, inminencia de desaparición en occidente; en el mundo indio es un acontecimiento más de la vida, parte del eterno movimiento.

— **EMOCIONES Y DOLOR.**

La comprensión de las emociones resulta una tarea de gran importancia ya que buena parte de los trastornos emocionales suelen ser desórdenes emocionales.¹¹

Los sentimientos conscientes como el de miedo, de enfado, de felicidad, de amor o rechazo a lo mejor no tienen un mecanismo de producción o procesamiento diferente de otras actividades cerebrales conscientes como el pensamiento pero la información que llega a la conciencia y ocupa el interés (desplazando a otros o cubriéndolos) es el hecho fundamental y se encuentra en los mecanismos que proporcionan la información al conocimiento consciente.

Las emociones se convierten en motivadores de conductas futuras, no solamente influyen en las reacciones inmediatas, pueden generar conflictos, por ejemplo, cuando el miedo se convierte en ansiedad, la molestia en enojo, el placer en vicio; las emociones revierten en nuestra contra, pueden producir enfermedad.

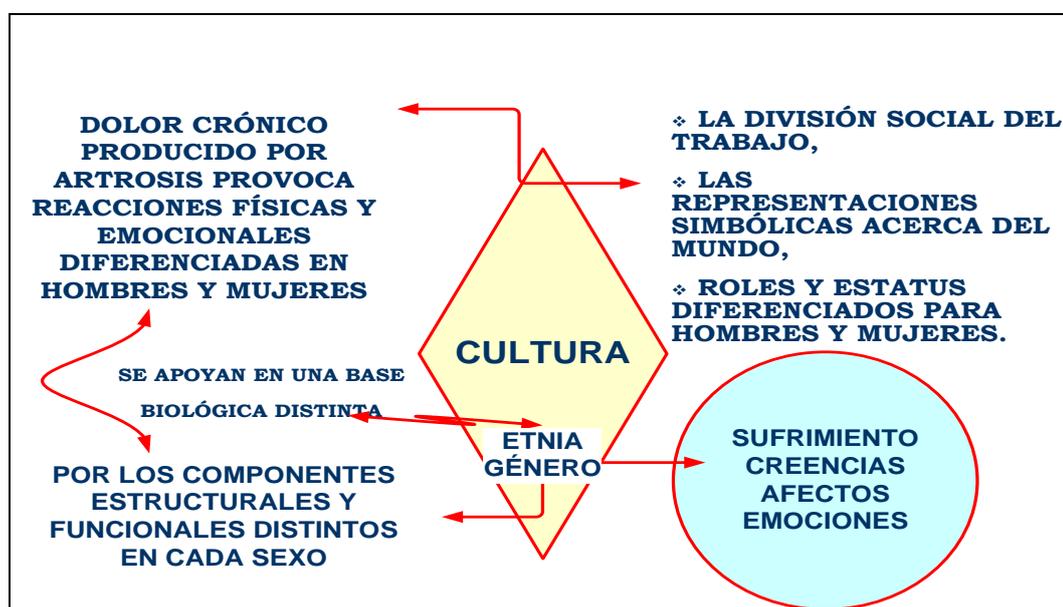
El dolor crónico desencadena respuestas emocionales diversas de miedo, de desesperanza, provoca ira; cambia, en suma, las formas de ser y hacer de las personas; el dolor crónico puede permanecer en la conciencia de las personas que lo sufren aún en ausencia del mismo.

El estudio adecuado de las emociones, sus modificaciones y consecuencias, permitirá entender mejor una de las facetas del dolor y es la de su relación con el comportamiento consciente. El miedo al dolor crea un estado de hipervigilancia hacia el dolor.

La tristeza, el miedo y la ira son las emociones que tiñen en forma patente la vida de los pacientes con dolor crónico. Los componentes sensoriales y emocionales del dolor tienen cauces propios, la medicina occidental tiende a pensar sobre todo en los primeros.

Las emociones son elemento de la cultura, las respuestas son parte del mí y se expresan en forma variable en el yo siguiendo las concepciones del interaccionismo simbólico.

Cultura, dolor y sufrimiento



— CAOS EMOCIONAL

Orden, desorden y caos son elementos presentes en la vida y la filosofía Saraguro. Es conocido el efecto mariposa o la sensibilidad a las condiciones iniciales: pequeñísimas causas pueden producir grandes consecuencias aún catástrofes. La ciencia en los términos de occidente busca los órdenes, las leyes y sus derivaciones, en la actualidad los científicos adeptos a la teoría del caos (catástrofes) son cada vez más sólidos y han ganado terreno.

Las inexactitudes y variaciones, la imposibilidad para predecir comportamientos se deben a las condiciones propias de lo existente, a una forma especial sincrónica de existencia; mucho más desconcertante

que la física cuántica suele ser la aceptación del caos como expresión común de lo existente.

Para ingresar en los trastornos en el mundo andino hay que echar mano del caos, desordenar, permitir que lo angustiante salga a flote, visualizar su papel, conseguir nuevos desórdenes es la meta. El movimiento espiral permanente no obedece a órdenes preestablecidos. Cuánto más simple es la manifestación de lo bello, lo armónico, lo que impacta como puro está más cercano a lo caótico que a lo regular y preestablecido. Los afectos y las emociones no pueden ser más caóticos. El mismo cerebro tiene cuando se captan las manifestaciones eléctricas un comportamiento caótico evidente, cuando el cerebro se regulariza es posible que aparezcan momentos de sincronía capaces de producir cuadros convulsivos.

La mirada saraguro apunta a aquellas variaciones mayores o menores, en exceso o deficiencia o en ambas capaces de provocar un trastorno (regularidad) la solución está en la sanación revulsiva, en la expulsión del mal o la sincronía con el abandono o a pérdida. El caos es potencialidad, capaces para enfrentar los conflictos, es fuerza capaz de permitir el retorno a la vida comunitaria variable en principio. Impredecible pero determinado, aparente contradicción, indispensable constatación de aquello que viniendo de adentro pretende transformar la relación con la naturaleza y los otros y retornar para cambiar o mantener. Es posible, por tanto, pensar en caos con comportamiento determinado o en situaciones caóticas bajo una forma definible: las nubes por ejemplo.

Transparencia y opacidad están lo real o en lo posible no separados de la concreción actual: "Saber que se ignora no es nuevo ni fundamentalmente inquietante; en cambio, saber que una vez desentrañado un orden sigue existiendo una porción de ignorancia irreductible por siempre jamás y sin que medien en ello propiedades inefables o fuerzas ocultas, tiene un cierto retrogusto trágico"¹². En el mundo indio el pasado sirve para construir el futuro en eternos bucles. Es posible viajar al pasado y ver los

orígenes como conflictos y ver el futuro como opción, sombra o ventura. El tiempo va y viene, los espacios se mueven junto al tiempo, al lado o en sentidos distintos. La mirada saraguro es amplia y distante, cercana y difusa, cálida y ajena. La irreversibilidad del tiempo/espacio solamente tiene sentido si se vuelve a los viejos tiempos (pachakutic) si se recuperan armonías y sentidos. La flecha del tiempo en lo indio es curva con múltiples puntas.

Las energías parten, circulan y cambian y retornan distintas, nuevas ondas, pero también dejan de estar o se pierden. La energía se comparte, de la capacidad para sintonizar depende la posibilidad de entregar sin esperar recibir. Los equilibrios son temporales, no siempre remansos pueden ser intensos y recuperadores. Detenerse es morir.

La vida es disyuntiva a partir de la incertidumbre, un punto crítico emocional puede abrir sendas, el curso depende de las condiciones previas y suele bastar una pequeña alteración para que se precipiten de manera muy sensible dinámicas que hacen que el retorno al punto de partida sea imposible. Es como estar en el centro de un huracán en lo que todo es paz pero basta una pequeña desviación y la turbulencia puede acabar con todo. Esta que es una visión desde la física cabe en la vida diaria, encuentra sitio en las turbulentas emociones, es posible que el dolor sea aquel atractor que cambia todo.

En la evolución de los seres vivos el estado final comanda el proceso, no hay cabida para las causalidades. El programa genético primigenio no exhibe al programador y “reside en el carácter paradójico de un programa que debe programarse a sí mismo, es decir que necesita, para ser leído y ejecutado, conocer los productos de su propia ejecución”¹³. Antes de decodificar de debe comprender el mensaje, la cultura hace este papel de decodificador capaz de ser dato a la vez. Está presente en la autoorganización en donde aquello que es la matriz programadora se modifica permanentemente de manera no preestablecida que origina niveles de complejidad creciente, a formas nuevas, el paso de lo íntimo a

lo social, a la emergencia de algo nuevo: la sanación debe entender este proceso, no es posible definir el mañana, es el mañana lo importante, es el diferimiento previsible o no lo que se busca.

Podemos seguir a Edwin Lazlo¹⁴ : “las sociedades humanas son sistemas de tercer estado situadas a niveles de organización muy alejados del equilibrio termodinámico, donde las estructuras no pueden ser mantenidas sino por la reproducción de los componentes y la replicación de la red global de sus interrelaciones. Las sociedades son sistemas autopoieticos que, mediante ciclos autocatalíticos y transcatalíticos, se preservan en una corriente de energía y un caudal constante de hombres, de recursos y de infraestructuras». Dejemos entrar en el pensamiento a las paradojas, nuevas formas lógicas, caos, desorden, órdenes temporales, azar, crisis y mundos nuevos. Lo indio nos permite algo así.¹⁵

EL SUFRIMIENTO EN LA MODERNIDAD.

La incertidumbre y el riesgo propios de la modernidad occidental propician la evasión y la negación del conflicto y del sufrimiento, este ha perdido significación y sentido y la tolerancia al sufrimiento es menor esto hace que la dificultad para enfrentar el dolor y el sufrimiento sea cada vez más difícil.¹⁶ El dolor/sufrimiento es una vivencia subjetiva de integrantes de una cultura que asigna significaciones al hecho de sufrir.

En la modernidad el sufrimiento se expulsa o no se asocia a la vida común. Para Giddens¹⁷ modernidad es sinónimo de industrialización configuradora de relaciones sociales y creadora de profundas modificaciones de la intimidad cotidiana. En el mundo indígena se juntan la modernidad mundializada y la premodernidad -o la no modernidad- como experiencia colectiva cada vez menos cohesionada. Se juntan en el mismo cronotopo cultural la lógica de la ganancia y de los mercados, las redes de información con las expresiones no politizadas, plenas de diálogos y labradas por la solidaridad. No están lejos las tendencias occidentales críticas de la modernidad: deconstrucción, desmitificación,

discontinuidad, diferencias en las soluciones del mundo indio a los claros intentos por destruir lo que queda de lo tradicional.

La idea de las sociedades del riesgo -consecuencia del desarrollo de las tecnologías y la economía modernas- se asocia a la pérdida de la certidumbre, a las amenazas constantes, la violencia y la destrucción de la naturaleza. La humanidad se ha desenfrenado, no tiene rumbos ni fines. El menor daño es lo que se propone pero de ninguna manera eliminar el peligro. La modernidad es un conjunto de pequeñas narraciones sin sentido. Los recursos morales se extinguen en pequeños acuerdos que no se respetan, la modernidad produce miedo y angustia. El individuo domina y es sometido al mismo tiempo, la libertad ha sido apresada por el discurso, y las significaciones se tejen alrededor de las opciones hedonistas que el mercado ofrece y el consumismo reclama.

El compromiso personal y lo convenido propio de la libertad de mercado regulan las pautas de comportamiento, ritos y socializaciones nuevas y pasajeras, ya no están las tradiciones y los bienes públicos o colectivos como referentes de las decisiones.

El patriarcado dominador de la organización de la sociedad da sus últimos suspiros es un fenómeno irreversible y la familia ya no es el modelo a largo plazo al mismo tiempo que crecen los hogares y plurales formas de organización no patriarcales. Este fenómeno se observa con mayor frecuencia en el mundo indígena que se ha vuelto inestable por los cambios en las formas de vida íntima y personal que incluye las experiencias del sufrimiento.

Lo global y lo local se entretajan en la constitución del yo (plural) y el mi (individual), las concepciones sobre el sí mismo tienen que ser múltiples y sometidas a complejas elecciones u opciones; algunos ritos de paso (psicológicamente trascendentales) se conservan en el mundo Saraguro pero su valor es más ceremonial que vivencia o necesidad social. Algunos hábitos provenientes de la tradición (vestimenta, alimentación) tienden a desaparecer y su capacidad de ordenamiento ha perdido vigencia y

sentido. La disyuntiva se halla en la necesidad de elegir un estilo de vida como elemento central de la constitución de yo individual y colectivo y la experiencia vivida integrada por las narraciones y la tradición. La estratificación social condiciona la elección de las maneras de ser y los fracasos son atribuidos al individuo.

La capacitación para anticipar el peligro y para soportarlos es una cualidad de la colonización imperante y las instituciones formadores entienden bien el papel que tienen que jugar.

El sufrimiento es polisémico aunque parezca referirse a un mismo espacio experiencial. Sufrimiento es la significación del individuo de una experiencia que se percibe como dolorosa decía LeBreton en la Antropología del dolor, no hay dolor sin sufrimiento como significación de un estado afectivo. La vivencia es cultural, de grupo, relacional y fruto de una educación particular: “El sufrimiento entonces, puede ser entendido como una experiencia que el individuo -como miembro de una cultura - construye al significar una percepción dolorosa”¹⁸.

La significación que se le asigne al dolor físico se interpreta como sufrimiento cuando se traslada lo físico a la conciencia capaz de interpretar, evaluar, relacionar con la experiencia previa (de dolor o de sufrimiento) y permitir la emergencia de lo simbólico. La vivencia del dolor/sufrimiento se da en un contexto social dado y en un momento de la historia del individuo y del grupo al que pertenece. Si el dolor/sufrimiento es una experiencia cognitiva y afectiva al mismo tiempo el saber involucra al individuo necesariamente, se conoce desde adentro y la realidad no es algo que se encuentra como externalidad; está inmerso en el horizonte de sentido emocional y cognitivo.

El significado del dolor nace en la vivencia íntima que no cabe en el lenguaje, rompe con la palabra; el sufrimiento es existencial e invoca las profundidades del ser no conocido; el dolor invade el ser entero.

El sufrimiento no fragmenta, integra, es un llamado a la complejidad del ser cultural y social. La significación del sufrimiento se hace a partir de las

concepciones, creencias y supuestos existentes en el nicho cultural de cada individuo.

La sociedad del consumo y de los riesgos dona altos niveles de miedo, angustia y estrés: es en este contexto en el que el ser sufre o es la situación la que expulsa dolor/sufrimiento. La reducida elección del mundo indio es una coraza protectora frente al dolor/sufrimiento con la posibilidad de compartirlo en los ritos y evitar la soledad del mundo occidental, el conflicto amaina cuando el rito esclarece. El rito (sanación) abre al individuo a fuerzas que están más allá de su sufrimiento y que le asignan significaciones a la existencia.

La modernidad extrajo la relación del ser con el sufrimiento y trasladó el dolor a la medicina: el uso de analgésicos y la concepción del dolor/sufrimiento como tortura eliminable tornan al dolor como un sinsentido que provoca más temor que el de la propia muerte. El dolor es un problema de especialistas, una alarma técnica, “un anacronismo que debe desaparecer”¹⁹ en manos de los expertos. El dolor/sufrimiento más que humano está en la clínica y a veces en la psicología, no ha sido abordado por la sociología y la antropología ha sido excesivamente descriptiva. La búsqueda del placer y la eliminación del dolor son la base de la realidad existencial moderna. Se evita el procesamiento del dolor, encerrar el dolor, no oír las razones de su presencia y optar por soluciones.

DOLOR Y SUFRIMIENTO EN EL MUNDO ANDINO.²⁰

La medicina andina se fundamenta en la idea del constante movimiento, del girar permanente y la posibilidad de estar en más de un sitio a la vez: adelante-atrás, pasado-futuro; cada parte tiene una del otro, no se puede existir en ausencia del otro. Lo de adelante sirve para ir atrás y viceversa, para seguir caminando sin volver al sitio de partida, que es la idea matriz del Pachakutik. Es indispensable descubrir el “ser”, el gusto por vivir, por el trabajo, por la paz; salir de la mala suerte, del pecado, de la desgracia; “hay que volver a caminar” (expresión saraguro). La vía es la de la meditación, hay que descubrir el interior “mirar dentro nos-otros, hay que sentir al tiempo girando”²¹.

El problema más grave del ser humano es el resentimiento porque “acaba, bloquea, no deja crecer, enferma”²². Cuando la medicina andina desbloquea podemos volver a vivir a plenitud, podemos recuperar nuestra salud emocional y física, sobre todo la primera.

Muchos trastornos se observan como producto del resentimiento: dolores, úlceras, jaquecas, múltiples molestias...

El resentimiento provoca sufrimiento y los dos provocan la enfermedad. El problema está en desbloquear aceptando; en occidente se esconden los resentimientos pero se mantienen los archivos, las memorias.

El dolor (sufrimiento) de la aceptación provoca más dolor pero también su salida, se debe expulsar la causa de los trastornos. No se trata de olvidar o enmascarar, es mejor enfrentar y sacar; en algunas ocasiones la gente se torna muy agresiva y se altera, en ese caso el grupo y la familia deben ayudar, la solución es siempre colectiva de la misma manera que las enfermedades lo son.

Si una persona sana se cura el colectivo, la sociedad mejora. La limpia (sanación ritual) involucra a la persona y a la comunidad.

La solución está en equilibrar a la persona consigo misma (aceptación) y con la comunidad, se necesita la ayuda de la naturaleza, para poder

obtener las energías para la sanación y la vida, para sacar los dolores, los sufrimientos, los resentimientos. Sembrar la felicidad, la armonía, construir bosques que nos protejan, la naturaleza está viva, y la usamos para sanar; las piedras tienen energía, el día y la noche son aliados, el viento, el frío, la lluvia, las plantas, las hierbas, también.

La espiritualidad es el punto fuerte, es la posibilidad de la conexión, es el uso de la verdad, el contacto cósmico. “Somos colectivamente una fuerza que nos mantiene unidos y sanos, contentos. Los resultados han sido valiosos, hemos aprendido en el proceso, somos mejores seres humanos, con menos dolores, a veces ningún dolor aparece”. (Chalán, Kapak)

Las heridas se curan antes, “nos duele pero no nos duele”²³. “Hay que tener fe en las energías de la naturaleza y nosotros somos también parte de ella”.²⁴

“Nos hemos conectado colectivamente con el pasado para poder ver el futuro y permitir que el caminar y el girar active el Pachakutik”.²⁵ La concreción de las dualidades en espacios únicos es una de las vías de sanación: “Hay que entrar y salir, ver y sentir, conectarse y vivir”. (Chalán, Kapak)

— LA MEDICINA ANDINA.

La medicina andina ha sido infravalorada y no ha tenido los espacios para poder ser desarrollada a cabalidad. El núcleo está en el perfil humano de la sanación. Enfrenta más lo psicológico-espiritual que lo físico, usa el conocimiento ancestral.

Las enfermedades nacen de la falta de adecuación del ser a la naturaleza que incluye su entorno comunitario, los trastornos están en el individuo pero dependen del conjunto. La solución está en el individuo que tienen que aprender a hacer, la solución es consciente.

La intervención de la sanación revulsiona, reordena/desordena, permite que los conflictos salgan a flote, integra el pasado y el futuro.

La sanación está ligada a la responsabilidad, en la necesidad de generar cambios propios en la forma de ser, hacer y sentir; los procesos de enfermar y sanar son autogenerador por el individuo y su comunidad.

Es indispensable observar las cosas en conjunto, hay que evitar la fragmentación. Los lenguajes deben ser interpretados en cada momento alrededor de la resolución de los conflictos.

_ DOLOR Y SUFRIMIENTO

El dolor es el resultado de un sufrimiento, es producido por el sufrimiento al provocar un desequilibrio energético que desemboca en un dolor. Es un proceso elíptico y espiral, el sufrimiento provoca un dolor y el dolor provoca un sufrimiento a su vez este sufrimiento otra vez se convierte en dolor, pero en principio es el sufrimiento.

El desequilibrio energético se produce por un mal entendimiento de la vida, en las alteraciones en las formas de pensar, en las formas de ver la vida y las de la vida afectiva individual y comunitaria.

Los vacíos afectivos cuentan desde el día de la concepción y hacen que no se enfrenten ni entiendan adecuadamente los conflictos de la vida diaria, una situación negativa puede transformarse en depresión, profunda melancolía o algún dolor o ambos. El dolor viene de la soledad, de la confusión, de la falta de reacción.

El sufrimiento es un paso en la vida, un accidente superable, es un reto a enfrentar. La emoción dominante en el dolor es la desesperación, se observan también miedo, despecho, y en especial la desconfianza que hace pensar que las situaciones difíciles no puedan ser superadas.

El dolor y el sufrimiento no están asociados a la idea de la muerte, el asunto está en no asustarse, en enfrentar y aceptar.

El equilibrio permite superar las emociones que el dolor genera aunque persistiera por largo tiempo. Así el dolor no provoca dolor/sufrimiento. Es una forma de paz interior, es lo que una persona puede hacer para sanarse y encontrar equilibrio, la paz.

Un colectivo es la posibilidad de un solo sentimiento que lleva a una acción, es estar todos juntos alrededor de una meta o una idea. “Nos juntamos para multiplicar, nos juntamos para unir energías y sanar” (Chalán Kápak).

El colectivo como sentimiento interviene en la salud del conjunto, la unidad de propósitos y afectos permite el equilibrio colectivo con la naturaleza. El individuo afecta al colectivo tanto como puede sanarlo.

Cuando la sanación individual y colectiva por medio de la visión no es suficiente ayudan las hierbas, los masajes y otras medidas que tienden a arreglar el dolor físico.

En la medicina occidental es posible quitar el dolor, atenuarlo pero no se elimina el sufrimiento, la duda, el temor.

En el dolor intervienen muchos factores, lo importante es encontrar las relaciones relevantes, identificar los orígenes. Hay que producir desordenes, situaciones caóticas; el caos tiene la virtud de proponer nuevos órdenes.

Las mujeres responden mejor al sufrimiento/dolor porque buscan salidas colectivas y positivas, tienden menos a aislarse y son capaces de comunicarse de manera más efectiva. Las mujeres asumen los conflictos con menos enfrentamientos, buscando las soluciones.

Los hombres son más débiles que las mujeres energéticamente hablando, los hombres tienen la tendencia de caer más rápido en la depresión.

Las mujeres sufren más intensamente y son capaces de salir y enfrentar con más facilidad, piden con más frecuencia ayuda. Las mujeres caen más fácilmente y de la misma forma se levantan. El hombre se queda en la pena y empieza a dar vueltas sin buscar una salida. El sometimiento facilita la búsqueda de la libertad. El sufrimiento puede permitir la búsqueda de la salida.

El tipo de dolor y la intensidad dependen de la persona, de las relaciones con su comunidad y familia, el sufrimiento es personal y tiene la magnitud del conflicto existente.

Solo duele poco o mucho, no hay intermedios, a los pequeños dolores comunes les damos poca importancia, los grandes dolores merecen mayor atención porque afectan a la comunidad o pueden ser los dolores asociados a la muerte.

La intensidad del dolor no tiene relación con la magnitud del conflicto que lo generó. El tipo de dolor depende de la carga energética de la persona, puede un pequeño problema desencadenar un gran dolor. La energía es como una coraza que impide el dolor/sufrimiento. Importan, además, la autoestima, el grado de convencimiento, de seguridad en el actuar.

La espiritualidad se interpreta por medio de los sueños, puede ser liberado del cuerpo para poder observarse a sí mismo y a la comunidad.

Es posible que algunos dolores aparezcan cuando las personas quiere autodestruirse, buscar castigo,

Los dolores son de causa emocional, espiritual o energética.

DOLOR Y GÉNERO.

_ LA CONDICIÓN FEMENINA Y LA CONDICIÓN MASCULINA.

La universalización del macho como elemento dominante se traduce en los comportamientos, en las expresiones afectivas, en las emociones distintas en cada sexo tanto en el mundo público como en el privado y se expresa en una serie de significaciones que se transmiten como valores en los procesos de aprendizaje. Los estudios feministas han establecido profundas diferencias entre los sexos en especial cuando critican el machismo arraigado en la cultura, en las expresiones en la subjetividad del orgullo viril que, entre otros, acentúan los aspectos varoniles en detrimento de los femeninos aparentemente dependientes.

Las mujeres al sentirse enfrentadas con “el inconsciente masculino, tanto en sí mismas como en sus instrumentos de análisis, oscilan entre dos

visiones y dos usos opuestos de este mensaje incierto y la visión esencialista de la condición femenina, naturalización de una construcción social, o lo que revela sobre la condición disminuida que el mundo social asigna objetivamente a las mujeres”²⁶. Son conocidos los análisis freudianos sobre el complejo falo-narcicista que asignan al varón una condición activa, dominante y se constituye como objeto de diferencia y promueve la envidia por parte de las mujeres.

La dominación masculina se expresa en la estructuración del espacio, en la organización del tiempo, en las posturas, los ademanes, el porte; y de hecho, en la posibilidad de expresión de emociones que se toman como signo de debilidad, ternura y falta de entereza.

Estas diferencias, parte de los mitos, se incorporan como sistema de categorías de percepción, pensamiento y acción, se convierten en formas aceptadas socialmente, presentes en los conocimientos científicos, la literatura, el arte en general, y están ligadas, sin crítica, a la condición misma de ser mujer o varón.

A las mujeres por su situación *nif* se les asocia al lado interno, a lo húmedo, lo curvo, lo continuo, lo bajo, y se le atribuyen tareas domésticas, privadas, ocultas, invisibles, vergonzosas, de menor valor, rutinarias, penosas, humildes (cuidado de los niños y los animales), alejadas de la valentía y el honor. Algunas analogías entre el cuerpo femenino y la tierra labrada, fertilizada, y entre el vientre femenino y el horno están presentes en varias culturas.

Se ha establecido un sistema de prejuicios favorables al varón, dicotomías con aceptación social (duro-blando, derecho-izquierdo, picante-insípido, claro-oscuro) que condenan a la mujer a estar “simbólicamente consagrada a la sumisión y la resignación”²⁷, pero su fuerza está en la astucia, la constancia y en la capacidad para soportar los males o la agresión.

La expresión pública de las emociones, que pueden surgir al margen de las situaciones que las provocan, exige de las mujeres usar espacios

separados y una “censura despiadada de cualquier expresión pública, verbal y aún corporal, haciendo de la incursión en el espacio masculino una prueba terrible”²⁸; las mujeres se abstienen más que los hombres de emitir públicamente opiniones. El espacio de la mujer se halla en el hogar o en el campo en donde puede expresar con más libertad sus opiniones, estados de ánimo, sufrimientos, ilusiones.

La mujer es ante todo espectadora y el hombre actor, se puede asumir que la mujer propiciará espacios para la solidaridad, apoyo a su par masculino como una constitución simbólica externa al ser; se encargan de la conservación del capital simbólico trasladado en los tiempos actuales a la empresa.

El ingreso de las mujeres al mundo del trabajo ha desplazado las fronteras de lo simbólico y se ha constituido al interior del mundo laboral con la asignación y distribución de tareas dependientes de los atributos de cada sexo.

Los hombres son prisioneros y víctimas de la representación dominante, así se organizan las percepciones, la subjetividad dentro del mundo ya constituido por las diferencias, condicionadas por la inseguridad nacida de los cambios del comportamiento femenino, la creación ingenua de tensiones y contención permanentes que imponen a los hombres la necesidad casi compulsiva de afirmar con frecuencia su masculinidad. El hombre debe por tradición expresar lo noble, lo valiente, la dignidad; se exponen a la competencia con otros hombres, en presencia o no del público femenino, y generan no pocas situaciones de alteración de los comportamientos y conflictos que difícilmente se resuelven.

El dominante resulta al mismo tiempo dominado, debe ser inflexible deseando ser permisivo; el ejercicio del dominio, del papel del verdugo, está expuesto a los esfuerzos para conjurarlo y a las críticas y los desafectos de los blancos de sus acciones. El hombre está obligado a acumular capital simbólico, a procesos de desrealización, existencias

irreales que tiñen sus comportamientos, yugulan emociones y castran sentimientos.

La masculinidad puede verse como un problema de poder o como rescate de la espiritualidad y de las raíces del ser humano. “La masculinidad es algo que se construye en lo cotidiano, que se va significando y resignificando en la trama de relaciones que se establecen consigo mismo, con los otros y la sociedad”²⁹, a pesar de pretender ser un complejo estable de relaciones y espacios de dominio, está en permanente cambio, resulta difícil de pensar que las revoluciones tecnológicas, el cambio de los espacios de dominio del trabajo a la ideología y la vida privada, la globalización simbólica y económica no hayan cambiado las relaciones entre hombres y mujeres, sobre todo en la esfera de la expresión de deseos y preferencias en la vida social.

Cada sociedad construye los ideales de masculino y femenino, metas o modelos a los que ambos deben llegar. El hombre debe arribar al éxito, al encuentro con el poder, la riqueza, el estatus. De la figura del “guerrero de fin de semana” se ha ido al encuentro del hombre firme y suave, a relaciones más justas con quienes le rodean, sean hombres o mujeres. En el cambio cultural se ve emerger la conformación de una identidad que permita a los hombres asumir una relación equilibrada con las mujeres.

Las diferencias entre hombres y mujeres se expresan, además, en el mundo del dolor que es real y simbólico a la vez, inmerso en su construcción cultural que produce distintas formas fenoménicas y ocupan espacios distintos para expresar el dolor como angustia, temor, ansiedad o depresión. El mundo de la clínica que tiene como referencia al varón, ha olvidado a la mujer como diferencia, como mundo distinto y sujeto de estudio.

_ DIFERENCIAS HOMBRE MUJER.

Los sexos son distintos porque el cerebro es distinto. “El cerebro está organizado de modo diferente en el hombre y en la mujer; procesa

información de manera diferente; lo que resulta en percepciones, prioridades y comportamientos distintos”³⁰.

Las mujeres tienen un funcionamiento cerebral global, usan con más frecuencia que los hombres los dos cerebros. “Las reacciones emocionales de las mujeres se sitúan en ambos hemisferios mientras que en el hombre se encuentran en el derecho”.³¹

El hombre mantiene sus emociones en el lado derecho mientras que la capacidad para expresar verbalmente sus sentimientos se sitúa en el izquierdo. Como las dos mitades están conectadas por un menor número de fibras que en la mujer el flujo de información de un lado a otro del cerebro es más limitado. “A un hombre le es más difícil expresar lo que siente porque la información fluye con menos facilidad al lado verbal”.³² “Los centros de la razón y de la emoción están mejor conectados, la mujer está mejor equipada para analizar sus emociones y razonar acerca de ellas”.³³

La mujer puede expresar sus sentimientos con palabras ya que lo que siente se transmite mejor al lado verbal del cerebro. “Le es más difícil separar la emoción de la razón debido al modo en que está organizado su cerebro: se intercambia más información entre los dos lados del cerebro”.

34

— MUJERES Y HOMBRES FRENTE A LA ENFERMEDAD Y EL DOLOR.

Las diferencias de género se expresan en la idea en que más allá de las diferencias biológicas hay condicionantes sociales asociados con el sexo, como la situación laboral, los roles familiares o la clase social, que son responsables de las diferencias en el estado de salud entre hombres y mujeres,³⁵ -las mujeres hacen más visitas al médico (24%) que los hombres (16%).³⁶

El sexo fuerte es el masculino si usamos las consideraciones de tamaño y fuerza muscular pero biológicamente se dice que “los machos humanos son más frágiles que las hembras.”³⁷ Se requiere de una mayor inversión

para producir un ser masculino, nacen más o por lo menos tantos hombres como mujeres pero sobreviven más mujeres y la expectativa de vida es mayor en las mujeres, “Las mujeres viven, en promedio, siete años más que los hombres y constituyen la mayor parte de la población mayor de 65 años. Padecen diferentes enfermedades, trastornos y afecciones que los varones y cuando tienen las mismas enfermedades, sus síntomas y su respuesta al tratamiento son distintos”³⁸.

Los trastornos de salud de los hombres se asocian más con estilos de vida y el de las mujeres con las condiciones de vida cotidiana que le son más desfavorables³⁹

Las mujeres tienen mayores posibilidades de sobrevivir en mejores condiciones que los hombres, “entre los seres humanos masculinos se originan más retrasos intelectuales, trastornos del aprendizaje, anomalías en la codificación verbal y espacial con más dislexias, tartamudeos, retrasos en el desarrollo del lenguaje y zurdería, que entre las hembras”.⁴⁰

La mayor parte de los indicadores de salud son más desfavorables para la mujer; sufren más artrosis y reumatismo (20.1% mujeres, 9.3% hombres), más dolor de espalda crónico (27.7% mujeres, 16.1% hombres), más deficiencias circulatorias (25.1% mujeres, 6.8% hombres), más estreñimiento crónico (10.8% mujeres, 2.5% hombres).⁴¹

Las mujeres se ven afectadas más frecuentemente por enfermedades como la migraña, la artritis reumatoide o la osteoartritis, dado que la “incidencia de estas enfermedades en el sexo femenino supera con creces la del sexo masculino”.⁴²

La fisiología y las pautas de comportamiento son diferentes en hombres y mujeres. Las mujeres sufren enfermedades características, las que afectan a ambos sexos tienen diferentes índices y síntomas y signos distintos. Las grandes variaciones en los estilos de vida, que se han homogeneizado en cierta forma en los últimos años, provocan enfermedades diferentes, las funciones de las mujeres en la sociedad les hacen sufrir riesgos distintos a los de los hombres.

Las mujeres atraviesan etapas hormonales que les hacen sufrir enfermedades cardiovasculares y osteoporosis. Son con mayor frecuencia víctimas de la violencia familiar y tienen mayores tasas de depresión y trastornos de la alimentación.

_ LO MASCULINO

Los seres humanos inmersos en la violencia simbólica machista tienen pre-asignados valores y normas, aprenden las formas de ser y hacer ligadas a patrones aceptados y sacralizados socialmente de acuerdo a la condición de ser mujer u hombre. Las masculinidades han llegado al tapete de la discusión a partir de los interrogantes feministas y al análisis de la discriminación, la subordinación y la enorme inequidad en la que las mujeres viven y han vivido.

La sociedad opina que la vida del hombre en tanto macho es más fácil que la de las mujeres por la posibilidad de decidir sobre el trabajo, mejores opciones laborales y acceso a la vida social y que se manifiestan en patrones de conducta, expresión de emociones, imágenes y los deseos del “ser hombre”; están allí la necesaria valentía, el éxito, la agresividad y la violencia; la iniciativa, el poder dejan de lado las formas “femeninas” ligadas a la ternura, la paciencia, la tolerancia al sufrimiento y la abnegación en el cuidado del hogar y los hijos.

No le está permitido al hombre expresar que siente miedo y que la fortaleza es aparente, poco real o no tiene la magnitud que los otros esperan.

_ DECONSTRUIR LA MASCULINIDAD.

Definir la masculinidad -o lo masculino- desde los propios hombres tiene tantas versiones como personas; en general se dice (desde la mirada de occidente) que masculinidad es lo que los hombres hacen para controlar, ejercer el poder, estar en el centro, adentro, incluidos, para sentirse por encima y no estar abajo (mujeres). No se incluye la experiencia, el cuerpo, la conducta y la mirada de los otros(as). Es clara la tendencia a

ver las cosas desde los opuestos, a pensar desde y a favor de las dicotomías: mente/cuerpo, hombre/mujer; poder/sumisión; el poder masculino se ejerce sobre las mujeres o lo que ellas representen en el mundo de lo simbólico. Se borra lo intermedio, aquello que junta lo polar: los que no quieren ser hombres, los que no pueden ser hombres, los que son hombres y mujeres y tantos otros. Es tanto lo que queda en el enorme intersticio que poco espacio queda para los extremos. El ejercicio del poder atado a lo masculino es lo único que vertebra social y culturalmente la necesidad de pensar en un modelo de hombre aceptable, consensuable.

En occidente las formas tradicionales familiares de socialización -que se extienden a la sociedad- sustentan la permanencia del poder masculino entendido como superioridad frente a otros -débiles-, es la posibilidad de dominar o tomar decisiones por los demás que incluye con mucha frecuencia a otros hombres. La dicotomía dominante/dominado no está fuera de las experiencias homosexuales, el problema no se halla en las relaciones homosexuales sino en la posibilidad de ser dominado por otro, en el ejercicio de lo pasivo frente a lo activo como dominador: "la masculinidad, como todos los conceptos sociales, sólo existe en función de sus mediaciones socioculturales, históricas, y psicológicas"⁴³

Los usos en el lenguaje de símbolos como el hombre como paradigma opción de vida, centro de los valores: valentía, decisión, supremacía, poder, dureza han sido imaginarios que los jóvenes aspiran y que los adultos añoran.

Deconstruir la masculinidad significará en los tiempos actuales escudriñar en los orígenes y los usos del poder, de las expresiones y contextos sociales en los que se reproduce; develar los espacios en los que se ejerce; los determinantes culturales propios y ajenos que constituyen el ambiguo referente de la masculinidad limitante, pero sobre todo romper con los arquetipos y mitos que en el calor de los debates afloran; es cierto que en al debatir sobre la masculinidad estará presente la posibilidad de

la pérdida de los privilegios, del reconocimiento de las diferencias y de la femenino como no-opción de poder.

La necesidad del análisis de hombres desde la mirada masculina y en tanto sujetos “con género y que otorgan género constituyen actualmente la antropología de la masculinidad”.⁴⁴ Se incluyen categorías como “identidad masculina, la hombría, la virilidad y los roles masculinos”⁴⁵: masculinidad es lo que los hombres en los espacios de determinada cultura son o hacen o ambos, la concepción de la superioridad de unos hombres sobre otros y lo que los diferencia de las mujeres. Está en la sociedad una concepción y una serie de creencias sobre lo que significa ser hombre y desempeñarse como tal. Es lo que el hombre posee por el hecho de ser varón y lo que la mujer no tiene. La plena identificación de lo masculino nace en el ser femenino por contraposición, diferencia o defecto. Ser hombre, por tanto, se confirma desde la femineidad, ese “otro lado oscuro del hombre”⁴⁶

La visión del ser hombre desde la antropología tiene el sesgo de la supremacía del que observa y opina, así mismo las definiciones exóticas referidas a las emociones en lo salvaje, autóctono o étnico padecen de las limitaciones del que quiere indagar desde sus particulares puntos de vista. Dejar de ser hombre en el lenguaje de occidente es aceptar la ambigüedad, las limitaciones propias del no ser no fuerte y dominante: lo maternal, lo sensual, el llanto..el sufrimiento. No existe un patrón dominante de respuesta del hombre frente al dolor y el sufrimiento, frente a la pena o la discapacidad, los determinantes culturales y de época resultan determinantes. Las pregunta básicas: ¿hacia dónde vamos con la diversidad y las diferencias? ¿Cuáles son las contribuciones de la femineidad a la constitución del ser masculino?

La dominación masculina ha excluido al propio hombre y a las mujeres. La división del trabajo y las desigualdades del poder in-visibilizaron los aportes de las mujeres. La religión, el estado y la sociedad definen de antemano los papeles y las posibilidades de decisión de hombres y

mujeres, se asientan en el poder consagratorio, fundante de lo masculino superior a lo otro: lo innombrable, la diferencia. Notablemente contradictorias resultan las versiones de lo masculino en diferentes culturas, debemos pensar que cada cultura define a los géneros y establecen territorios simbólicos ambiguos y variables.

Las mujeres en la familia y en los hogares constituyen ambientes en los que la socialización define comportamientos ligados a la experiencia diaria de vida, a las relaciones que se establezcan en los pequeños espacios, es este hombre formado en el calor de la madre el que responde frente a los retos de afuera, esto incluye el sufrimiento y el dolor. La cultura es un cúmulo informe de pequeñas experiencias que conforman a los sujetos. La familia expone los límites de la dominación masculina. Lo paternal está ligado a la torpeza y la inadecuación para el cuidado de los niños o las tareas domésticas, a desarrollar ineptitudes propias de lo masculino. Culturas, como la Saraguro que nos ocupa, han mantenido escuelas familiares de colaboración, tanto padres como madres tienen ocupaciones similares, el cultivo de las respuestas emocionales se halla en el diálogo y no en la imposición simbólica.

Los hombres crecen en medios masculinos o reservados para ellos: cantinas (bares), el deporte, cafés, y es en estos espacios en los que nace y crece la amistad alejada de la solidaridad, cubierta de competencia. Son espacios en los que la virilidad se cultiva como modelo, una moral heterosexual que no permite el desarrollo del ser humano porque castiga cualquier alejamiento de la pauta. Los héroes, la genitalidad (ambigua) y el éxito son las metas.

_ LA MASCULINIDAD DESDE LA MIRADA FEMENINA.

Los movimientos feministas han roto dicotomías y la sociedad ha cambiado enormemente con sus aportes. La forma de incorporar las opiniones y experiencias de las mujeres respecto a los hombres y la masculinidad es de gran importancia: “las masculinidades se desarrollan y transforman y tienen poco significado si no se relacionan con las mujeres

y las identidades y prácticas femeninas en toda su diversidad y complejidad...⁴⁷ que incluye ritos, tabúes y sexualidades. Es indispensable definir el papel de las madres en el acervo simbólico de los hijos y la influencia de mujeres en la vida de los adultos varones.

El género múltiple lleno de sólidas ambigüedades, diferencias y semejanzas –intra e intergéneros- deben ser considerados en el momento de las descripciones y de las explicaciones de los comportamientos de hombres y mujeres, no es posible entender la masculinidad, complejo y oscuro mundo sin la luz de las femineidades.

Las respuestas frente al dolor y el sufrimiento se forjarán a la luz de las experiencias de los géneros en colectividades (etnicidades) y momentos concretos: se ha descrito un machismo virulento latino que en el contacto entre culturas invade profundamente en el ser comunitario de culturas andinas. Culturas híbridas –en los términos de García Candini- en pugna con dañarse mutuamente con el machismo, las borracheras y la violencia.

El mundo que se avecina o ya está aquí en nuestras raíces es multigénero, amplio, frágil, propenso a la violencia y es en este mundo en el que crecen las respuestas frente al sufrimiento y el dolor. Observamos con mucha curiosidad la “la reestructuración histórica de los roles masculinos en la medida en que las contradicciones, las desigualdades y las ambigüedades en las relaciones, ideologías y prácticas de género en todas sus múltiples facetas y manifestaciones demuestran ser parte central del proceso de transformaciones sociales de género”⁴⁸. Estas transformaciones tienen lechos culturales diversos, uno de ellos supremamente interesante es el de los Saraguro: ¿las masculinidades seguirán el mismo camino de los vecinos mestizos? ¿las femineidades aportan igual en la construcción de las masculinidades?

_ LA MUJER Y EL SUFRIMIENTO

Hombres y mujeres no sienten igual, las mujeres reaccionan hacia adentro, dentro de y por el propio dolor, el sufrimiento invade la vida, se halla muy adentro y genera intensos sentimientos. La primera reacción en

la mujer es de rechazo e impotencia, luego se instala la tristeza. Las mujeres piensan que los otros son los culpables, pero no siempre es posible identificar al culpable así que podrían ser responsables el entorno o la vida diaria.

A medida que el resentimiento pasa también el dolor es menor. El dolor es un reflejo de los otros, en la vida existen espejos, cuando el dolor llega lo hace con la imagen del o los otros.

Los dolores y los sufrimientos dependen del momento en el que llegan, de las buenas o malas compañías y los problemas. Cada dolor es distinto aunque fuese el mismo dolor en principio.

Con el dolor fuerte también viene el silencio, la mujer prefiere no hablar y el silencio es una expresión del sufrimiento, es la preocupación por lo que pasa adentro. No hay aislamiento ni distancia, es solamente la tristeza junto al silencio. La mujer no huye ni abandona, calla.

La mujer no acepta el encierro ni el aislamiento, debe estar allí donde le corresponde, haciendo lo que tiene que hacer junto al dolor y el sufrimiento.

El dolor causa miedo, y el miedo provoca dolor. El ser observado en trance de sufrimiento es el problema, el tener que llorar y quejarse en público.

La mujer no siempre piensa en la muerte, con el dolor aflora la persona tal como es, salen a flote los conflictos sobre todo cuando se han acumulado. El dolor abre la persona al exterior, es más influenciable, quiere escuchar opiniones sobre el sufrir no tanto sobre el dolor y sus causas. Eso significa que en la mujer el dolor despliega el ser a los otros, a uno mismo, es como si el dolor se introdujera para evaluar, para tomar medidas. .La mujer tiende a abrirse más que los hombres, está en su esencia. Las energías fluyen en la mujer, no se atascan, liberan y son capaces de mover a los demás. El hombre no comparte la energía, la guarda para sí, ahorra y se aísla. En el caso del hombre no es posible ver adentro.

Con la mujer es más fácil y rápido juntar los sentimientos, la comunicación se vierte y aglutina emociones y sentires. Los temas de conversación entre las mujeres con dolor se relacionan con los problemas de la vida diaria. El sufrimiento/dolor atrae los conflictos y las penas. Se busca una puerta de entrada para la conversación sobre el sufrimiento y la pena.

Cuando se está con una mujer/persona con dolor el diálogo alivia la pena, no importa el tema tratado, es la comunicación y el sentirse escuchado lo que realmente importa. La mujer aparte de eso comenta, se lamenta, comparte, se acerca. Es más fácil para la mujer buscar ayuda frente al dolor que en el hombre. Con el llanto las mujeres expulsan la pena. La mujer enfrenta el dolor conversando, dialogando.

El llanto del hombre está escondido en el machismo, son lágrimas que no brotan del alma, han sido expulsadas por el dolor. Al hombre solamente se le ven las lágrimas no la pena.

Con el dolor la soledad del hombre se acrecienta, tiene que vivir atado a la tradición y a los estereotipos: los hombres no lloran. El hombre abandona la escena, se va a llorar en soledad sitio en el que los sentimientos y las debilidades pueden aparecer.

A los hombres les cuesta pedir ayuda y más a una mujer, está allí la posibilidad de la debilidad develada, lo escondido puede salir a flote: el real ser sintiente. En los hombres se añade el sufrimiento de tener que pedir ayuda porque aquello altera la imagen: el hombre es el que aparece como quiere ser visto, no emerge el ser humano.

Para enfrentar el dolor es más fuerte la mujer, a lo mejor para tolerar el dolor el hombre. Cuando una mujer ve a alguien adolorido se pega a él, se rompen las barreras, se pierden, aunque sea momentáneamente los resentimientos.

Las personas que han tenido un dolor de más días o de más tiempo se ven así mismas de otra manera, la imagen que uno tiene de uno mismo con el dolor no va de ser igual que si no tuviera dolor. El dolor introyecta, vuelca al ser sobre sí mismo, lo torna escéptico, desdeñoso. Cuando el

dolor invade limita la capacidad de entrega lo que incluye los afectos y el amor. Tanto el sentir, el expresar como el ofrecer amor se limitan.

MÉTODOS CUALITATIVOS.

1. Los hechos han sido vistos desde la hegemonía del quehacer científico: la cuantificación positivista, que plantea la parcelación del saber y la aplicación de métodos “rigurosos” en un espacio alejado de los sujetos y “es una concepción más estática de la investigación”⁴⁹. Los hechos (realidad) pueden ser medidos y establecer en ellos relaciones cuantitativas, pero algunos muy cercanos deben ser abordados cualitativamente con la posibilidad de revivir los procesos con el lenguaje y las opiniones de los sujetos sociales. Corrientes sociológicas como la etnometodología y el interaccionismo simbólico ya sugerían devolver el protagonismo al sujeto/actor de los hechos sociales. Las corrientes hermenéuticas abrieron espacios muy amplios para la investigación: no se trata solamente de observar y se postula que se debe comprender estando inmersos en los hechos. La pretendida absoluta objetividad de la ciencia fue puesta en duda y los abordajes subjetivos cobraron fuerza.

2. Los métodos nacen de las posturas epistemológicas de los investigadores, de la noción que se tenga del sujeto y no en las técnicas o procedimientos de recolección y análisis de la información que se usen.

a. Son las opciones epistemológicas las que definen las técnicas y la interpretación que se haga de lo obtenido.

b. No es real la dicotomía obligada entre métodos –más bien opciones- cualitativo-cuantitativas; estas forman un continuum, son parte integrante de la realidad. Es cierto que el número suele corresponderse con la realidad pero no es la única vía para conocerla adecuadamente.

c. La opción cualitativa no tiene referentes consensuados, se describen técnicas de recolección y análisis de la información como métodos.

3. Como aporte de la antropología se usan las versiones emic (predominantes en la investigación cualitativa) y las etic.

a. Emic (desde adentro): intenta reproducir los contenidos culturales tal como se les aparecen a los individuos (sujetos, actores, agentes) que pertenecen a un pueblo o cultura; o de reproducir las operaciones que los sujetos de los acontecimientos/, ceremonias llevan a efecto cuando las realizan. Estrategias que se basan en la visión de la propia cultura para el análisis hermenéutico (teoría de la verdad y el método que expresa la universalización del fenómeno interpretativo desde la concreta y personal historicidad) de la propia cultura.

b. Etic (desde afuera): intenta reproducir o fijar las direccionalidades de los contenidos culturales a partir de factores que acaso no son percibidos como internos por los miembros de un pueblo, sin que esto signifique abandonar la pretensión de alcanzar un adecuada potencia en la reconstrucción. Representa un enfoque exterior, desarrollado por el investigador para generar una teoría científica.

4. Cuatro paradigmas han funcionado claramente en la investigación cualitativa: positivista, pos positivista, interpretativista y la teoría crítica. Entendemos paradigma (Kuhn) como aquello que dicen, hacen y creen las comunidades científicas.

5. Las teorías más empleadas son: el interaccionismo simbólico, la fenomenología, el construccionismo social y, en menor grado, la teoría crítica.

6. Las estrategias más empleadas en Latinoamérica son: la teoría fundamentada, la fenomenología, la etnografía, las perspectivas críticas, el método biográfico, la investigación acción y la participativa.

7. Los estudios descriptivos (etnografías) responden a lo que está sucediendo y pretenden contar con una imagen fiel de lo que la gente dice (piensa) y de las formas de actuar. No hay interpretación mayor que no sea la de la posición teórica del investigador.

a. Son los propios sujetos los que interpretan o construyen sentidos a los que se hace o dice.

b. Se basan en narraciones de historias.

c. Los estudios interpretativos usan la información procesada para ilustrar teorías (conceptos y categorías) para comprender y a veces explicar los acontecimientos.

d. En la etnografía el estudio se realiza en el medio natural, llega a la cultura (formas de ser y hacer de los grupos humanos), en donde se dan los hechos con gente en concreto; es indispensable que el investigador se impregne de los horizontes de sentido y el mundo de los símbolos y signos (lenguaje). La etnografía, además del contacto directo, echa mano de múltiples fuentes de información: documentos, fotografías, vídeos, mapas y cualquier información que resulte relevante. La etnografía ve (describe y relaciona) los hechos con detalle y minucia así la información es variada, espesa relacionada con patrones y categorías provenientes de la cultura –creencias, preferencias, prácticas, valores y situaciones concretas- ; se pone énfasis en la comprensión de los contextos (además de los textos) sin que el entorno físico distraiga la observación.

8. Los estudios interpretativos usan el análisis del contenido, se refiere a un conjunto de métodos y procedimientos de análisis de documentos que pone énfasis en el sentido del texto. Distingue tres tipos de análisis: -sintáctico, búsqueda y recuento de palabras (morfología del texto, sintaxis); - semántico, búsqueda de las significaciones y del sentido de las palabras (análisis de temas y categorías); y, pragmático, circunstancias en las que se produce la comunicación (actos del habla, cercanos a las reglas del juego).

a. Análisis del discurso. Incluye muchos métodos y alternativas. Utiliza el enfoque crítico de los conflictos sociales: poder, desigualdad, discriminación. Trabaja por lo menos en tres direcciones: el uso del lenguaje desde la óptica de las estructuras del texto y la comunicación; la comunicación de creencias más en el plano de la cognición; y la

interacción en situaciones sociales (culturales). No siempre es posible encontrar la separación entre el análisis del contenido y el análisis del discurso.

Los textos se construyen/ descifran en medio del lenguaje de grupos sociales y culturas concretas, en momentos políticos dados y en el mundo real. La ideología como concepto “...ha sido definido en términos de las creencias cognitivas fundamentales que están en la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo. Así, las personas pueden tener creencias ideológicas racistas o sexistas que están en la base de los prejuicios racistas y sexistas compartidas por los miembros de su grupo y que condicionan sus discursos y otras prácticas sociales”⁵⁰, son las élites las que deciden la opinión pública y avalan el conocimiento científico, solamente el debate social podrá permitir acercarse a la realidad de los textos como vivencias; este es un postulado básico de la teoría crítica y el análisis del discurso. Los actos del habla (terreno de la pragmática) se expresan en “términos de deseos, preferencias, conocimiento, creencias o evaluaciones de los hablantes y escuchantes”⁵¹.

El discurso tiene dimensiones explícitas en el uso del lenguaje y en determinadas interacciones culturales. El discurso va más allá de las estructuras de las oraciones o de los significados de las palabras y se involucran las formas de comprensión y análisis de los hablantes. El discurso está inmerso en la sociedad que lo genera y es esa sociedad la que debe ser estudiada con sus interacciones en los textos y en el habla. El habla suele ser secuestrada por el texto, es el habla la matriz, el texto una versión y las interpretaciones de los significados intencionales posibles devienen de la misma sociedad. Los significados extensionales son referenciales y permiten asignar un criterio de verdad o pertinencia en un contexto social dado. Los significados son relativos a las formas de concebir el mundo y la realidad de los hablantes y de los escuchantes (investigadores).

El procesamiento de los discursos requiere de la intervención de los sujetos del habla en tanto individuos y comunidades. Debe añadirse que es el lenguaje del otro es que actúa como es determinante de las comprensiones posibles, se habla con el lenguaje de los otros. Es la vida y las formas de ser de los hablantes la matriz de las significaciones, las condiciones de los momentos del habla (entrevistas) actúan como limitantes de la generación de significaciones. Es posible que el hablante satisfaga los requerimientos del escuchante y no exprese la significación real del habla y los actos del habla. La interacción condicionará las metas del diálogo si es que este está presente. La interpretación y el mismo discurso cambiarán si el conocimiento y las creencias de los hablantes tienen como antecedente un diálogo previo.

Llegar a los actos del habla supone una interacción simbólica profunda además del análisis de los sistemas cognitivos, las intencionalidades y expectativas, las condiciones sociales y el manejo del poder entre hablantes y escuchantes, entendiendo que los roles sufren mutaciones y suele suceder que el interrogador resulta estudiado.

Los actos del habla se interpretan/vivencian dentro de la trama cultural que ofrece comprensiones para el conocimiento del mundo; se presume lo que es realmente posible y necesario y las reglas aplicables para lograr una comunicación efectiva.

Las ideologías grupales se comparten en el mundo social y definen y admiten a los sujetos miembros. Las ideologías (integradas en el conocimiento) facilitan la organización grupal, la definición y evaluación de las metas, los logros asumibles y la coordinación de las acciones, las ideologías aunque no se expresen de manera directa dan cabida al habla y a los discursos y construyen prácticas sociales y modelos mentales. La pertenencia a varios grupos obliga a compartir ideologías a veces incompatibles. El dilema ideológico y las lealtades se negocian por lo que las estrategias discursivas tienen que acomodarse a variables situaciones.

El discurso tiende o pretende ser dominante e inequitativo por la influencia que ejerce en los otros y los contenidos dominantes inmersos en el habla. Los hablantes pueden limitar el acceso a los espacios comunicativos (silencio y participación), el control de los actos del habla y de los discursos públicos. La manipulación de los modelos mentales de la audiencia se hace por medio del uso de cogniciones preferidas por el grupo que ejerce el dominio. El ejercicio del poder impone y legitima el discurso público dominante.

b. Se incluye en la teoría fundamentada en el momento en el que se buscan o utilizan interpretaciones dependientes o generadoras de teorías.

c. La inducción analítica permite la verificación (validación) de los procesamientos e interpretaciones (coherencia, consistencia).

9. En la teoría fundamentada (TF ó Grounded Theory) la atención se centra en el análisis de la información (datos), el propósito es el de generar teorías e hipótesis a partir de las observaciones en los medios naturales –está demás decir que la TF parte de posiciones teóricas que se contrastan con lo obtenido–, es la realidad la que se analiza. Usa de manera preferente el interaccionismo simbólico que considera a los seres como sujetos hacedores de su mundo: actúan de acuerdo al significado que las cosas o los hechos tienen en un contexto dado y emergen de la interacción social, estos se manejan y transforman por medio de interpretaciones de las situaciones en las que se encuentran. La TF usa la entrevista y la observación participante en medios naturales (sin diseño previo) y es la interacción la que está sometida a observación para encontrar los procesos (posibilidades de llegar a ser) sociales y psicológicos que están en las matrices de la interacción.

a. Están en estudio las estrategias, las condiciones de la acción y las consecuencias o nuevas posibilidades creadas. La temporalidad y los cambios en la acción son elementos cruciales en la TF.

b. La información debe codificarse, elaborar memos analíticos y esquemas o diagramas para hallar las categorías y sus relaciones. Los datos se hacen los con los participantes.

10. En la fenomenología (F) se observan dos corrientes (escuelas): la descriptiva (definir los elementos y las relaciones de los significados de la experiencia de los sujetos), y la hermenéutica (interpretativa) que pretende comprender las vivencias y percepciones; el investigador está inmerso en la vivencia, es participante de la experiencia, deben llegar al significado íntimo de la experiencia.

a. La percepción permite el acceso a la vivencia, aunque el fenómeno observado es particular permite luego el ascenso a la aprehensión de las esencias y sus relaciones.

b. La F pretende estar en el mundo de las vivencias (individuales o colectivas) por medio de narraciones de temas; se dice que hay llegar “a la entraña” del lector.

11. La teoría crítica gira hacia el lenguaje como producto y discurso social; increpa el saber disciplinar limitante y la imposición de dicotomías que fracturan la posibilidad de observar los hechos y a las personas en forma íntegra: clásica es la separación entre cuerpo y mente todavía presente en la medicina y en la psicología actuales.

a. Se propone develar los sentidos que van más allá de las significaciones, está en la enunciación y la comprensión: una racionalidad libre de dominio.

b. La Teoría Crítica describe a un conjunto de teorías en distintos campos del pensamiento -estética, artes, antropología, sociología y especialmente filosofía- que influenciados primeramente por una relectura creativa del marxismo se proponían crear un modo de mirar de la realidad que fuera eminentemente revolucionario y transformador.

c. La tesis central de la teoría crítica es que no es posible entender el fracaso de la modernidad en crear un mundo solidario -como lo señalaba

Marx- sólo atendiendo a razones económicas. Por el contrario, la respuesta está en el modo en como la modernidad entiende las relaciones de poder y como se relaciona con la diferencia y la alteridad. Por ello el problema no se centra solamente en la esfera económica sino también en la esfera cultural.

d. Señala que los procesos tradicionales de la democracia no proporcionan espacio para la toma de decisiones colectiva, pero la esfera pública se puede reformar promoviendo la participación de órganos comunitarios y grupos locales, además los medios de comunicación pueden tener una participación fundamental en el fomento de la democracia (posibilidades de dialogo y debate abierto)

e. Los pensadores de esta tradición son eminentemente transdisciplinarios. Esta orientación a la transformación es lo que caracteriza a la teoría crítica en oposición a la teoría tradicional.

f. La distinción entre dignidad humana y dignidad de la vida humana, se ajusta a una comprensión antropológica de las condiciones básicas de la libertad y de la identidad personal.

g. Estas opciones no positivistas (alternativas) con pluralidad de posiciones y métodos, piensan en las evoluciones, en las diferencias y en la posibilidad de diferimiento; su carácter social e ideológico sobre la forma de construir el conocimiento científico está más cerca de Feyerabend en donde “todo tiene valor”.

h. Están en el mismo espacio el construccionismo social, el feminismo, la complejidad, el marxismo.

i. Las prácticas investigativas hegemónicas (positivistas) tienen severas limitaciones en el momento de acercarse a la realidad en especial a aquella en la que el ser humano y lo vivo están presentes.

j. La historicidad y la posibilidad de construir mundos posibles están lejos de las tendencias homogeneizantes, de los discursos únicos reificadores de los métodos universales y los números.

k. Nada es homogéneo, es la diversidad la que prima desde estas posturas alternativas y emergentes, se han reconocido limitaciones en el proceso del conocer, que están relacionadas con las características de las prácticas investigativas hegemónicas, para proponer desde allí otra posibilidad en dicho proceso, para reconocer que la ciencia es un discurso, no unitario, ni homogéneo, ni perenne; para entender que lo que es posible decir en la ciencia está ligado a una forma particular de hacer uso de las técnicas y abogando por un discurso que renuncia a pretensiones por lo absoluto y por la neutralidad, para asumir la historicidad y la constructividad. Se difumina así la pretensión de homogeneización procedimental y discursiva.

l. Integra en un continuum lo cualitativo y lo cuantitativa, rompe con esta falsa dicotomía y ve de acuerdo a lo que “por ahora es verdadero”, asume la provisionalidad del saber y entiende que lo que se sabe es difuso y en permanente cambio.

OBJETIVOS

_ GENERAL

Establecer las diferencias de las respuestas emocionales y físicas provocadas por el dolor crónico producidos por artrosis de diferentes localizaciones en indígenas adultos Saraguro.

_ ESPECÍFICOS

Describir y analizar las diferencias de las percepciones vivencias y experiencias del dolor crónico en hombres y mujeres en grupos humanos de la región austral del Ecuador.

Analizar similitudes y diferencias en las respuestas emocionales y físicas a este tipo de dolor en mujeres y hombres para determinar la influencia de la variable género y de la condición económica y social.

_ HIPÓTESIS.

El dolor crónico producido por artrosis provoca reacciones físicas y emocionales diferenciadas en hombres y mujeres debido a que se apoyan en una base biológica distinta, especialmente por los componentes hormonales; sin embargo, a estas respuestas se le superponen, redefiniéndolas, los componentes culturales, tales como la división social del trabajo, las representaciones simbólicas acerca del mundo, roles y estatus diferenciados para hombres y mujeres.

MÉTODOS.

Cuatro entrevistas a profundidad a personas afectadas de dolor crónico, tres mujeres y un hombre; dos grupos focales naturales, con cinco miembros, tres hombres y dos mujeres el primero y cuatro mujeres y un hombre el segundo; dos entrevistas a profundidad a yachags, una mujer y un hombre. Todas las entrevistas fueron realizadas por el investigador.

La selección de los entrevistados se hizo tomando en cuenta dos características el haber sufrido alguna vez o actualmente dolor crónico producido por artrosis y ser miembro activo de una comunidad.

Se eligieron las comunidades de Ilincho y Totoras del Cantón Saraguro de la provincia de Loja por una larga relación hecha en términos de convivencia y amistad duradera del investigador con la población; experiencia de investigaciones compartidas previas (2) y sobretodo la explícita decisión de compartir el proceso. En este sector se ha desarrollado desde hace más o menos 10 años una experiencia de recuperación y desarrollo de los saberes ancestrales desde la óptica inka y dentro del mundo kechwa.

Las entrevistas fueron concertadas con anterioridad y los temas a tratar fueron previamente discutidos al igual que la selección de los pacientes y de los informantes clave. Tres de las entrevistas con los informantes más importantes (Ana –Yachag- y Polivio –Kapak-) fueron repetidas en más de una ocasión con el fin de garantizar la amplitud y la profundidad de las opiniones; proceder al análisis y al seguimiento de la argumentación. Polivio Chalán intervino en el proceso de análisis y contribuyó en la elaboración de las conclusiones. en las conclusiones.

Las entrevistas contaron en más de una ocasión con la participación de miembros de las comunidades: jóvenes hombres y mujeres, ancianas y extraños que acudían en búsqueda de ayuda. Dos sesiones de sanación fueron integradas al análisis.

Luego de la quinta entrevista la información tendió a saturarse, de todas maneras se realizaron dos más.

Solamente se pudo realizar una entrevista con el tema de la muerte y el morir relacionados con el sufrimiento y la enfermedad. Será necesario indagar más detenidamente en este acápite.

Dos reuniones previas fueron necesarias antes de la ejecución de los grupos focales. Los grupos focales naturales estuvieron integrados por miembros del grupo de sanación por medio de la visión colectiva en los

términos de la sabiduría inka se realizan regularmente y por personas que sufrían dolor producido por artrosis.

Resultó mucho más productiva la participación de las mujeres.

Las entrevistas se registraron en dos vías de audio (digital y analógica); cada entrevista duró aproximadamente una hora luego fueron transcritas y analizadas en el Atlas-ti y luego organizadas en un procesador de textos. Los gráficos se realizaron con el programa VISIO. Las versiones en audio y escritas se conservan para cualquier posterior análisis. El procesamiento de la información fue contrastada con los entrevistados para aclarar conceptos y formas de expresión.

El lugar de las entrevistas fue el de las casas de los entrevistados. Para los grupos focales se usaron los espacios de la vivienda del Kapak Polivio.

Los textos se analizaron tomando como referencia la codificación previamente propuesta proveniente de investigaciones previas. En el análisis emergieron nuevas codificaciones que se incluyen en este informe. Alguna distancia se observó entre la codificación propuesta y las analizadas esta vez.

Una primera revisión para resaltar los aspectos más importantes que establecen las diferencias entre hombres y mujeres frente al dolor y el sufrimiento. La organización ulterior de la información se extendió a la elaboración sincrónica de memos con la codificación formal. Se incluye un primer nivel en el que junto a los códigos se citan las expresiones que de mejor manera sustentan lo expresado.

Luego, en los marcos del referente teórico, se construyen opiniones que servirán de manera especial para las comunidades involucradas. El amplio conocimiento de los entrevistados sobre los temas tratados hacen suponer que la generalización, por lo menos, al mundo de los Saraguro, es posible.

Las propuestas del análisis del discurso centrado en el lenguaje y las expresiones de los entrevistados en el contexto de su vida común y el de las entrevistas.

La contrastación con los referentes de occidente al que pertenece, en parte, el entrevistador, permite ver que en las expresiones hay espacios no pequeños en los que las opiniones se comparten. También es necesario anotar que las características humanas que ligan dolor y sufrimiento como una unidad no son patrimonio del mundo indio Saraguro. Los sincretismos se expresan con frecuencia.

No hay que dejar de anotar que el uso del idioma español condiciona las formas de expresión y no están presentes las imágenes y las percepciones que el kichwa tiene.

Mucha información queda en las opiniones sobre lo político, el poder, las relaciones de clase social inmersos en la vida diaria.

RESULTADOS.

Los hombres y las mujeres no pueden sentir igual el dolor “las mujeres son distintas de los hombres” (1). Las mujeres se ven a sí mismas distintas de los hombres en las formas y en la intensidad de las respuestas frente al dolor y al sufrimiento. Las mujeres se apropian del sufrimiento, lo hacen interno y propio pero compartible. Las mujeres reaccionan de manera fuerte consigo mismas y con el entorno, el dolor se expresa y altera los comportamientos y el estado de ánimo, el humor. Los otros, aunque no lo deseen, influyen en las respuestas de la mujer.

– CAUSAS DEL DOLOR

Para las mujeres las causas del dolor/sufrimiento son externas y suelen ser las personas queridas o cercanas las que se asocian al sufrimiento “Uno de enferma por los otros” (2).

En ocasiones de logran identificar una o varias situaciones conflictivas generadoras de sufrimiento que se asocian con el dolor “Si no hubiera sido por él no hubiese estado así, sufriendo tanto” (1)

El dolor puede venir de la maldad de los otros y se perciben energías negativas: “Tú sientes un malestar, incomodidad, sudor, dolor de cabeza; es como ese aparato que suena cuando ya se está acabando una persona; hace como una cosa eléctrica...es feísimo...las malas energías de los se sienten, Uy. Los otros proyectan el malestar, invaden y dañan. ...” (2).

Se puede describir la captación de las energías negativas “Vuelan así cosas no limpias, es como un polvo ácido que quiere caer en tú cuerpo y ese olor tan desagradable” (2) mientras que las energías positivas son: “algo vibrante, te sientes a gusto como con ganas de comer, se siente esa fuerza que llena” (3).

Los hombres creen que el dolor/sufrimiento se asocian a las dificultades de la vida en pareja: “es esa incomprensión de uno.cuando no se encuentran salidas a los problemas con los otros”, la frialdad y la

indiferencia la generadora de sufrimientos” (3). Las mujeres opinan que los hombres sienten dolor/sufrimiento en la mutua inculpación: “El hombre ve en las relaciones de pareja el origen de su sufrimiento, ...de lo que el uno le acusa al otro, es el reflejo” (5)

Para los hombres aparecen el dolor y el sufrimiento y asoma la enfermedad cuando se han transgredido las normas de convivencia con la naturaleza y con la comunidad: “un desmando, una alteración de las energías” (4 pág. 12); cuando se rompe la ligazón con el entorno amplio que brindan la naturaleza y la comunidad: “es un desequilibrio entre la persona, la comunidad y la madre naturaleza” (4).

El dolor/sufrimiento emerge en el momento en que el trabajo se siente como una carga: “una extrema necesidad de trabajar y sostenerme fuera de mi tierra, entonces era una carga, un peso sobre mis espaldas” (4)

Para hombres y mujeres el dolor/sufrimiento se asocia a: “un desequilibrio, una desubicación” (4), cuando no se está en donde debe o se quiere estar. Cuando el sufrimiento dolor afecta a un miembro de la pareja el otro siente “como un imán para pegarse rápido, tú entras también en ese dolor” (7)

El dolor aumenta con los cambios de temperatura “Normalmente es el frío y el resfrío el que agrava el dolor; cuando la gente no se cuida del frío viene el dolor y luego se lamenta” (4)

— **RELACIONES CON LOS OTROS.**

En la mujer el dolor abre la intimidad a los otros y para sí misma para compartir; la apertura tiene compensación, eco, sintonía; es la naturaleza la que aflora para los otros: “a la mujer la esencia le fluye más bien como energía para mover a los están cerca” (1). Los hombres se encierran en su yo, se cubren de una coraza de silencio que tiene la máscara de la aparente fortaleza: “la mujer se queja, el hombre no” (4)

Los otros proyectan el malestar, el dolor no solamente es un reflejo o una influencia, tiene características muy personales “yo nunca puedo dar sintiendo lo que tú estás sintiendo por más que tengamos el mismo dolor no cierto, jamás” (1).

_ EL DIÁLOGO

Las mujeres buscan el diálogo, estar tristes en compañía "... es cuando tú haces ese tipo de terapias, cuando empezamos a conversar, a dialogar, cuando tú acabas de conversar ella ya está sin dolor" (1)

Las mujeres aportan con el diálogo para conseguir el alivio: "la conversación te profundiza y sacas mientras hablas pero primero sacas el dolor" (7). Las mujeres inician el diálogo comentando los hechos cercanos: ¿Cual es tú problema, que pasó ayer o en la noche, estabas con tus hijos, cuántos hijos tienes? (1) No es indispensable hablar del dolor, es la comunicación, la compañía lo que se busca. Los hombres escuchan, las mujeres hablan.

El hombre no busca ayuda o diálogo: "Le cuesta muchísimo trabajo a un hombre pedir ayuda a una mujer para el dolor. Claro que si lo pueden hacer, pero les cuesta mucho" (1)

_ CAMBIOS PRODUCIDOS POR EL DOLOR.

El dolor cambia a las mujeres: "Porque el dolor te vuelve egoísta, ni siquiera quiero que me vengán a ver, mientras más este sola haciendo mis cosas era mejor, si alguien me viene a visitar y decirme esto se hace, esto no se hace... me siento mal" (4). Pero es un cambio aparente porque lo que se pretende es mantener la comunicación con el dolor como tema ausente.

El hombre se torna muy agresivo con los que le rodean y el problema es mayor si consume alcohol: "Cuando hay un sufrimiento la tendencia es al alcoholismo; como mi finado padre decía por lo menos el momento que estoy borracho no siento el dolor" (4)

_ EXPRESIVIDAD.

Las diferencias entre hombres y mujeres frente al dolor se hallan en la expresividad no tanto en los sentimientos o en el grado de sufrimiento.

Las mujeres son especialmente capaces de expresar emociones y sentimientos por medio del diálogo y diferentes formas de lenguaje.

Las mujeres tratan y consiguen expresar el sufrimiento y el dolor por muchas vías: el llanto, la queja, el lenguaje corporal: “Las compañeras mujeres tratan de ser más expresivas frente al dolor/sufrimiento, lo hacen con las personas de confianza” (1). La mujer expresa más el dolor aunque no sea muy sensible: “se deja notar más que siente algún dolor” (1)

Los hombres son más reservados y menos expresivos: “No se hace mucho caso al dolor como dice la gente vulgarmente nos enduremos y no le hacemos caso al dolor, salvo que sea ya un dolor grave, un dolor fuerte, cuando ya no se pueda caminar. (5)

_ SUFRIMIENTO.

Se comparte mejor el sufrimiento que el dolor, el sufrimiento integra y acerca; el dolor ahonda el sufrimiento y se ahonda el dolor también.

El sufrimiento afecta aparentemente más a las mujeres que a los hombres, en ambos casos las condiciones conflictivas de vida actuales no facilitan la utilización de los recursos culturales ligados a la energía y a lo colectivo: “Claro por eso mismo vivimos como estamos viviendo actualmente en medio de muchos dolores, muchas situaciones que en vez de ser superadas se agravan” (1)

Algo que en la vida pasa origina un dolor/sufrimiento, el dolor puede pasar pero queda el recuerdo del sufrimiento: “Si siempre hay esa relación por ese momento en que empezó a doler” (4)

_ TRISTEZA

Las experiencias cercanas de sufrimiento condicionan las respuestas en las mujeres “No, no ya ni sufro tanto, antes por una mínima cosa de pronto me venía la tristeza” (1 pág. 4). La tendencia inicial está marcada por la tristeza y la subsiguiente por la necesidad de encontrar un culpable o una causa. En los hombres son las limitaciones en el trabajo lo que afecta en mayor medida.

_ LA MUERTE Y EL MORIR.

La muerte se siente cuando el sufrimiento apremia “en forma particular en mi caso, sí empecé a crear una especie de terror a la muerte hace unos cinco años atrás cuando empecé a sufrir, pero últimamente como que ya me he distensionado no me preocupo mucho, aunque no me ha dejado tampoco la preocupación” (9)

Las mujeres piensan que “Si es que supiera que voy a morir pronto hiciera todo lo que tengo que hacer en esos días, no hay porque cambiar” (1), los hombres “Si es que hay que morir y me toca me toca. No le tengo miedo a la muerte” (9)

Las mujeres responden más a lo que diariamente viven y si la situación es extrema la muerte es una posibilidad “es mejor morirse que vivir muriendo” (7). La respuesta depende de la experiencia de la vida. Hay momentos en los que se piensa en morir o se desea la muerte. El problema es como vivir aquí con estas personas y estos problemas y también qué hacer para morir “Tendría que arreglar todo en esta vida y morir” (2)

La muerte es “Huayñu, que es en todo sentido esencia terminal. Es como un aparato que se va apagando poco a poco. Una cámara lenta, una luz que se prende del otro lado. Huayñu es muerte y vida como abono en el caso de las plantas” (9)

No se permite desdeñar la vida, no se acepta desear la muerte, aún cuando el dolor y el sufrimiento fuesen muy grandes y si alguien quiere morir o atenta contra su vida: “Se le da duro,.....y si alguien quiere morirse...vetazos. (10)

La muerte no origina pena intensa, los cuerpos y el espíritu vuelven a la madre tierra; si se muere un niño “Si se muere un niño hay fiesta, es un alma limpia y vuelve en términos cristianos a su ser divino. Cuando un adulto muere se cumplen los ritos”, es posible que elementos sincréticos de la cultura occidental se encuentren en estas apreciaciones.

¿Es posible aceptar la muerte en paz?, no siempre “Pero la pregunta es porque no hay esa aceptación. Tal vez por los vacíos que tenemos nosotros, tomamos con dolor la partida del otro”. (10)

Los espíritus no se van o vuelven a cuidar a los que se quedan “El espíritu vuelve a cumplir con tu papel. El que muere en manos de otro ser humano va a ser compañía, protección, ayuda. Vuelve, claro si, incluso con más fuerza porque ellos revelan muchas cosas y ayudan” (9)

La idea de la vida plena “queda impregnado en cada persona, en cada alma, en cada espíritu, en la medula sería” (10), la vida se halla relacionada con las energías, con el espíritu, con las experiencias o con las opciones de existencia: “depende a donde esté conectado uno, pero yo estoy conectado con la política, mi padre me refleja porque el hecho que yo esté en la política él también está conmigo en la política” (10)

ANÁLISIS FINAL Y CONCLUSIONES.

— ELEMENTOS PARA LA DISCUSIÓN.

Los problemas de la discusión parten de la imposibilidad de contrastar con otras investigaciones si de lo que se trata es de comprender el lenguaje de los otros en un momento y condiciones dadas. Es lo que los investigados proponen y exponen lo que se consigna y analiza. Los referentes sirven en el momento del análisis.

La investigación cualitativa privilegia el decir de los otros y no responde a la lógica de la investigación cuantitativa: “Aunque todavía en ciencias sociales la hegemonía en ciertos centros de investigación y núcleos de decisión sigue siendo de los métodos cuantitativos, cada vez se hace más evidente que el paradigma dominante en que se basan éstos resulta menos operativo”⁵².

Se usa la ambigüedad de la luz como onda y partícula para cuestionar la dicotomía sujeto/objeto en que se basa el positivismo.

La cualitativa se centra en reconstruir los patrones simbólicos que se expresan de manera intersubjetiva, más en las esferas del mundo de la vida (Habermas).

El papel del observador debe minimizarse para evitar que sus creencias y necesidades de información puedan sesgar la escucha “En el ámbito más metodológico hay que distinguir la preferencia cualitativa por los escenarios y situaciones naturales, donde el observador puede pasar desapercibido o al menos estar consciente de los cambios que produce en los sujetos observados”⁵³.

En la investigación cualitativa se utilizan criterios de validez y confiabilidad distintos, que se refieren fundamentalmente a explicitar el contexto de obtención de los hallazgos y las condiciones en las que deben considerarse válidos, “sin necesidad de que cumplan las posibilidades de replicabilidad”⁵⁴.

La metodología cuantitativa se caracteriza por “una retórica de preguntar, investigar, publicar, que intenta evadir los sesgos de género, raza, clase social, en aras de la neutralidad científica”⁵⁵.

– **EL SUFRIMIENTO.**

Ya desde la antropología occidental se menciona la imposibilidad de separar el dolor del sufrimiento: “El dolor que sentimos no es, entonces, un simple flujo sensorial, sino una percepción que en principio plantea la pregunta de la relación entre el mundo del individuo y la experiencia acumulada en relación con él. No escapa a la condición antropológica de las otras percepciones. Es simultáneamente sopesada y evaluada, integrada en términos de significación y de valor. Va más allá de lo puramente fisiológico: da cuenta de lo simbólico”⁵⁶. Encontramos que en el mundo saraguro lo simbólico precede a la experiencia dolorosa, es el sufrimiento como experiencia y como símbolo que configura el dolor como sensación, en la filosofía inka son los desequilibrios y las transgresiones las que posibilitan o provocan el dolor, así es posible integrar las expresiones de Le Breton: “una información dolorosa (sensory pain) implica una percepción personal (suffering pain).”⁵⁷, o describir el

momento de la percepción del dolor como que "no hay duda que el hombre nunca está tan solo como cuando es presa del dolor."⁵⁸ y en conclusión "Sólo puede asumirse el dolor considerándolo una experiencia personal que tiene un sentido".⁵⁹

Lo narrado en esta tesis puede ser visto desde los ángulos del ser como ser sintiente; la aplicación de las dicotomías fractura la experiencia en dolor y sufrimiento, el grado de la pena y las implicaciones que tenga en la vida son distintas, la forma de ver el trabajo y la muerte son completamente distintas en occidente y en el mundo indio, por eso: "Sólo puede asumirse el dolor considerándolo una experiencia personal que tiene un sentido"⁶⁰.

No es posible entender la experiencia del sufrimiento en lo andino si es que no se integra el cosmos a la vida diaria: "La relacionalidad del todo, parece ser el elemento clave de la sensibilidad andina. Todo ente o acontecimiento se inscribe en múltiples relaciones con otros entes y acontecimientos, en una suerte de empatía universal"⁶¹ El entramado social atrapa y libera a la vez, de allí que "No es posible concebir ningún ente fuera de un tejido de relaciones, por lo cual no parece haber lugar para la idea de una entidad absoluta, autárquica, ni siquiera en el caso de las divinidades"⁶².

La concepción dual de salud/enfermedad no se halla en lo indio, el sufrimiento es parte de la vida y las enfermedades son temporales en la medida en la que la desconexión persista: "El umbral de la percepción a la pertinencia diferencial de los síntomas están fuertemente influenciados no solamente por el medio cultural, sino también por la biografía del individuo y la historia de su grupo. Desde el comienzo, el hecho de -estar enfermo-, es decir, la vivencia personal de la enfermedad llamada convencionalmente illness en antropología médica, tiene ya una dimensión social".⁶³

Las condiciones de vida tanto materiales y simbólicas como los usos y costumbres de un pueblo resultan determinantes de la posibilidad de enfermar: "Pero no debe escapar a nadie que las posibilidades de

acceder al tratamiento y a la cura de estos padecimientos no se diseminan con la asombrosa rapidez con que lo hacen otros aspectos propios del mundo desarrollado. La situación se torna de este modo doblemente problemática en tanto los sectores marginados del mundo adoptan hábitos propios de las sociedades privilegiadas mientras la desigualdad se refuerza y se multiplica a la hora de acceder a los recursos para enfrentar las consecuencias de aquellos comportamientos⁶⁴

Cabe citar en forma realzada lo siguiente:

“El encierro de la Medicina en el interior de sus estrechas fronteras la torna incompleta, insuficiente y a menudo superficial y deshumanizada. Es probable que abriendo su percepción a la sensibilidad al dolor y a la desigualdad, ensanchando su perspectiva hacia otros saberes, en fin, dejando que la desfalleciente realidad la contamine, seamos capaces de recuperar, sobre las bases del rigor y el método científico, aquel misterioso encuentro entre dos seres que se reconocen, se entregan y se confunden bajo el abrigo tibio de la solidaridad y la comunión mutuas⁶⁵.”

con el fin de insistir en la necesidad de observar desde los otros el sufrimiento y el dolor y de asumir que el lenguaje de los otros es lo que nos determina.

_ EL DOLOR/SUFRIMIENTO Y LAS MUJERES.

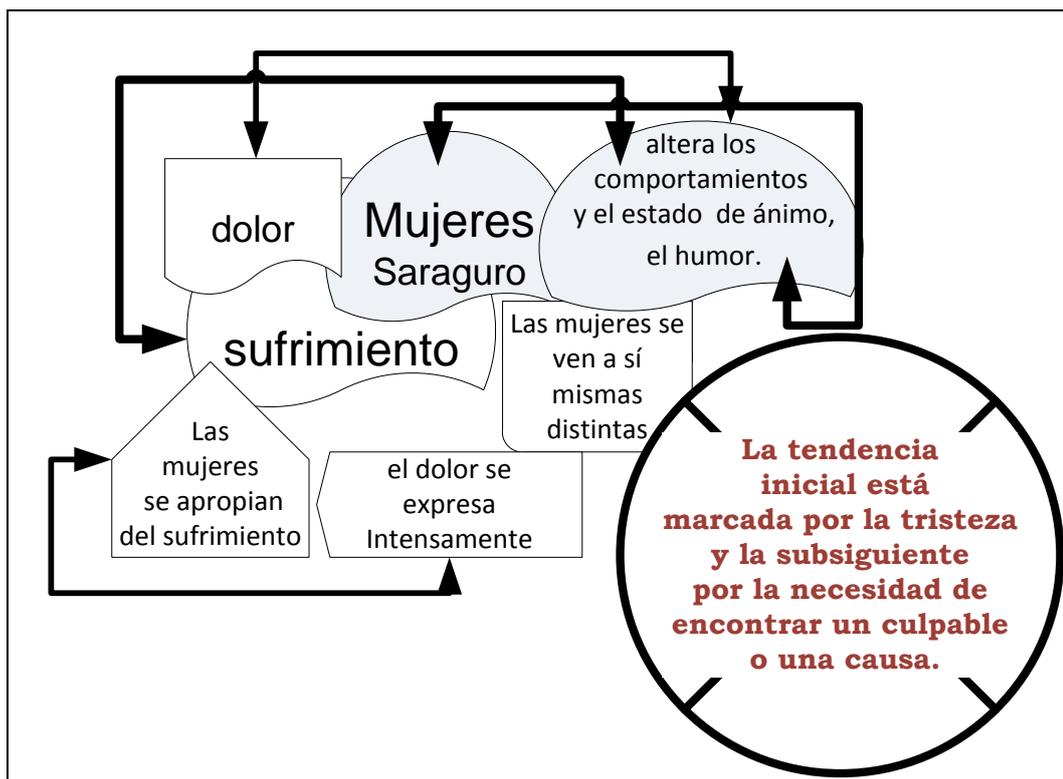
El dolor para la mujer es personal y colectivo a la vez, aunque los otros lo provoquen, la respuesta tiene los tintes del momento vivido. El sufrimiento tiene el sello de las circunstancias, las respuestas se impregnan de la experiencia inmediata. El dolor y el sufrimiento en la mujer varían de acuerdo al momento. La experiencia pasada sirve en la medida en la que se comparan las situaciones. Las perspectivas del dolor/sufrimiento dependen de las relaciones temporales con el entorno.

Las mujeres reaccionan de manera fuerte consigo mismas y con el entorno, el dolor se expresa y altera los comportamientos, el estado de ánimo y el humor. Las condiciones de vida en la mujer condicionan las respuestas frente a los conflictos y al sufrimiento. La mujer vive cada momento de manera intensa, las prospecciones sirven poco. Son las experiencias cercanas o las que más han afectado aquellas que influyen en el conjunto de las respuestas. Los otros, aunque no lo deseen, influyen en las respuestas de la mujer.

El dolor aísla a las mujeres, provocan silencio pero no cortan el diálogo con uno mismo, con las causas, con los culpables, con los otros. La agresividad es una respuesta común, una forma de decir que la persona sufre, que requiere dialogar o que necesita un poco de silencio.

La mujer en su interior encuentra las razones del sufrimiento que con frecuencia se halla en la propia pena. Las mujeres comparten con más facilidad el sufrimiento con otras mujeres, les es más fácil comprender y compartir los sentimientos. Las mujeres no tienden a compartir el sufrimiento con los hombres aunque fuesen muy cercanos, del dolor “no se habla con los hombres”. El dolor en la mujer facilita la solución de los conflictos, de los resentimientos. El llanto en las mujeres no está ligado a la necesidad de dar razones o justificarlo, se infiere que la pena es grande y la necesidad de compartir con el llanto igual.

Las mujeres buscan salidas, tratan de encontrar soluciones aunque fueran temporales. Los hombres se tornan circulares, podrán encontrar ayuda o intentar enfrentar el sufrimiento pero pronto vuelven a caer. Una mujer que se salva sigue adelante.



Dolor/sufrimiento-mujeres

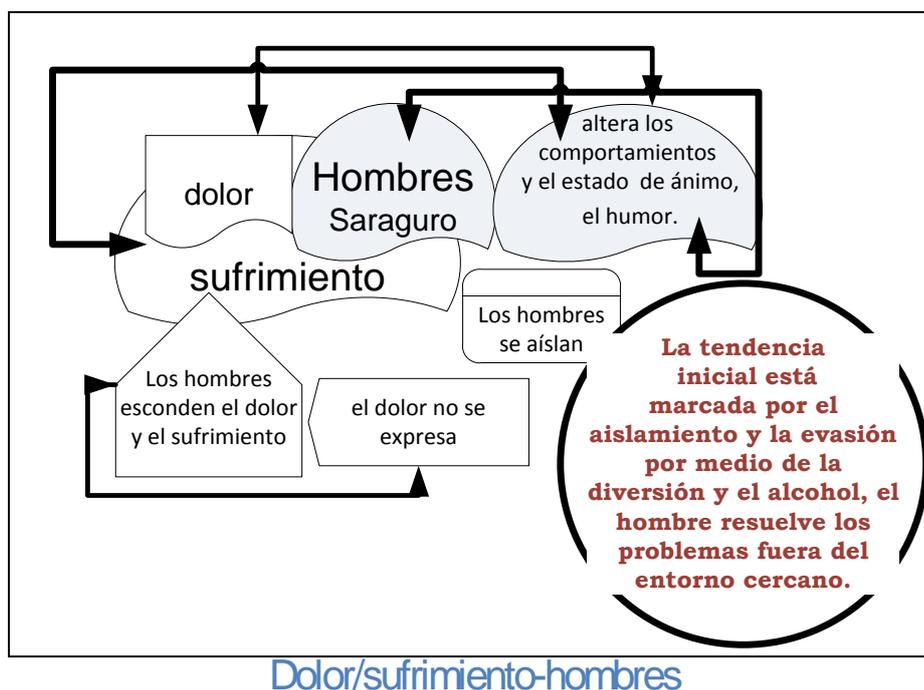
El dolor puede ser producido por la influencia de las energías negativas de los otros, de los que están resentidos, de los que envidian.

Para las mujeres es posible desarrollar un sexto sentido para captar las energías negativas en los otros, la sensibilidad está en la piel y en el ambiente.

La lógica relacional hace que la mujer no acepte la idea de la muerte, los hijos y el entorno le hacen reaccionar de manera negativa ante la idea de irse, de abandonar todo. A las mujeres la soledad les parece irreal, innecesaria, una evasión. Los hombres aceptan mejor la soledad o la ausencia.

La mujer puede enfrentar el dolor de mejor manera que el hombre, aunque éste pueda resistirlo mejor. Podría ser que las mujeres exageren el lamento con el fin de hallar el diálogo. El contacto beneficia a todas porque se aseguran de contar con otras para compartir. La soledad produce sufrimiento y una mayor posibilidad de sentir dolor u otros sufrimientos.

EL DOLOR/SUFRIMIENTO Y LOS HOMBRES.



Dolor/sufrimiento-hombres

Los hombres no lloran con el dolor, se lamentan en silencio, lo expresan encerrándose. Al hombre se le ven las lágrimas pero no se atreve a derramarlas, se esconde para sufrir la pena o el miedo. Los hombres no buscan ayuda prefieren esconderse en el alcohol, desahogarse fuera de la casa: en el deporte, el cine, los amigos. El hombre enfrenta el dolor aislándose o buscando diversión.

El hombre sufre si tiene que pedir ayuda, compromete su virilidad, su imagen se ve expuesta a la crítica. El hombre contagia el dolor cuando no puede resolverlo porque rompe la relación al aislarse a sufrir solo. El miedo como respuesta es común, por el sufrimiento que causa, porque detiene el movimiento, paraliza, exige atención.

El momento del dolor/sufrimiento se compara con los momentos paz o trabajo. La desconfianza aparece, el dolor y sobre todo el sufrimiento podrían no pasar. La perspectiva de la incapacidad, de la lejanía con el trabajo y la obligación aparece y se suma al dolor.

_ EL SUFRIMIENTO.

El sufrimiento es un camino de ida y vuelta, se pierde al dejar que los otros marquen el interior propio, pero se permite que la esencia como energía aflore en beneficio de los otros.

El dolor se introduce en la persona para permitir una valoración del sí mismo pero es también una ventana para los otros que pueden descubrir y ver las debilidades, observar al otro en manos de la impotencia.

_ EL DIÁLOGO.

El dolor expone la vida diaria al diálogo, es una forma de entrar en el otro, define la posibilidad de comentar sobre el sufrimiento en sí, no resulta importante el tipo ni la intensidad del dolor sino el poder compartir el sufrimiento.

Durante el diálogo se expresan los sentimientos, las penas, las formas de sufrir, la magnitud de la congoja. El dolor aparece en forma aledaña, es la mujer que sufre con su entorno el centro de la atención.

El diálogo resulta sanador, hablar sobre el sufrimiento aunque el dolor no haya sido tomado en cuenta es la vía de solución, el dolor contado es un dolor sanado o aceptado, en todo caso compartido. El diálogo expulsa el dolor y está ligado a la sanación que es espiritual más que física.

_ LAS SOLUCIONES.

El que sufre y tiene el dolor se compara con el que no sufre y ve en ello una causa. El saberse querido es un bálsamo para las heridas que el sufrimiento provoca.

Los indígenas han perdido la capacidad para ser solidarios, se conservan experiencias aisladas. La comunidad ya no acoge al que sufre, lo aísla.

Los médicos usan los aparatos para intentar llegar a los otros, no piensan que el diálogo es sanador. La tecnología ha castrado la sensibilidad de los profesionales de la salud. Confían en las medicinas más que en ellos

mismos. Los médicos no escuchan, interrogan. Los médicos averiguan por el dolor y el sufrimiento no es tomado en cuenta.

La mujer se queja, el hombre no. El compartir posibilita que el dolor y el sufrimiento puedan encontrar un cauce para la solución; este no es un hecho mandatorio y depende del estado energético del que sufre y de su disposición a buscar una salida. El dolor no siempre se supera.

El dolor y el sufrimiento viven hoy en un círculo vicioso (más duele más sufre; más sufre más duele) solamente puede ser roto por la voluntad colectiva de construir comunidad y la individual de aceptación y superación.

Las soluciones que se adoptan para enfrentar el dolor son diferentes en hombres y mujeres, los primeros buscan evadir, ellas enfrentar compartiendo. No se es realmente fuerte si la solución está en la huida y en el olvido.

Los hombres tienen más trabas y apuros en el momento de enfrentar el dolor.

Si no es la evasión por medio de la distracción, el juego, el alcohol en pocos casos es el trabajo y la ocupación lo que se aplica: ¡no te preocupes, ocúpate!, es la máxima utilizada. El uso del alcohol es una forma de esconder la derrota o la falta de capacidad para superar el conflicto del sufrir y ser débil.

Las mujeres son más capaces para escuchar a las personas que sufren y tienen dolor; el ser escuchado es el inicio de la salida: ¡hay alguien que me oye! Alguien se interesa en el dolor del otro. Aparte de escuchar alguna sugerencia se oferta, no es fácil hacer que el que sufre se adentre en sí mismo y acepte.

El dolor grave que imposibilita es el que moviliza a la comunidad, en especial son las mujeres las que acuden. Si el dolor es sufrido por un hombre el diálogo se establece con las mujeres.

Los saberes compartidos se ejercen como sugerencias relacionadas con la vida misma o con aquellas conductas que pudieron haber ocasionado el dolor y se sugieren, con tino, medidas para el alivio.

Un dolor pequeño es aquel que “anda con uno” y no obliga a ir a la cama o a hacer reposo. El gran dolor es el que pone en peligro la vida y el trabajo.

_ EL TRABAJO.

La vida es trabajo, aporte voluntario y diario. El trabajo que no alegra enferma; el trabajo forzado por la necesidad y en condiciones no dignas y de abuso enferma más. El trabajo debe ser gratificante, permite crecer y ser parte de la comunidad. El trabajo enferma cuando es una carga, cuando existe una extrema necesidad de trabajar y sobrevivir. En ese caso el trabajo es un peso, una carga que se debe sobrellevar.

El no trabajar impacta en el diario vivir, no hay en qué ocupar el tiempo y se añade a esto el sentimiento de culpa y abandono que la ausencia del trabajo (vida) provoca.

_ LAS ENERGÍAS.

La gente sufre y se enferma cuando ha transgredido las normas de convivencia con la naturaleza y la comunidad.

La calidad de vida es el determinante de la salud en el mundo Saraguro, un día el dolor nace y difícilmente se va si es que lo que le generó se mantiene o se recuerda.

El sufrimiento/dolor es el producto de un desequilibrio entre la persona, el medio y la Naturaleza.

El dolor es también una desubicación en la vida que provoca sufrimiento, es una alteración del intercambio energético en el sentido de la acumulación de energías negativas y el poco espacio para la paz y la satisfacción de trabajar.

La incomprensión produce sufrimiento y distancia y en el entendimiento de ella las energías se gastan y desperdician.

El silencio suele ser tan decididor como un montón de palabras, nunca se espera un silencio como el de la muerte. Un silencio es una forma de morir. Alguien quiere morir cuando se ha cumplido el ciclo de la vida, cuando es necesario el olvido. Cuando se espera la muerte nace el miedo a morir.

– **EL MORIR.**

Los hombres y las mujeres son distintos frente a la muerte: la mujer acepta de mejor manera la muerte, le tiene menos miedo al morir. La muerte no puede ser una evasión, dicen.

La posición frente a la muerte es contradictoria: puede ser una forma de decir quiero huir, olvidar o dejar de pensar, como una evasión; o dejar de ser y sentir, volar sin final, una caída sin fin. La una es una respuesta que se refiere al entorno y la otra es lo que uno mismo siente o desea.

En el quichua se usa la palabra huayñu para referirse a la muerte, a lo moribundo, a lo mortal. Guasinaguanichayac, es una luz que se va, es algo que se apaga. La muerte es más que la cesación de la vida. La idea de la muerte provoca tristeza o es ésta la que trae dentro la idea de la muerte. Tristeza y sufrimiento viven y mueren juntos, atados a una vida y no se separan en el morir.

Vida y muerte juntas: Guaynicausa. Son dos partes de la eterna polaridad. En el kichwa no hay una palabra para suicidio. Si alguien desea la muerte debe ser castigado

En el mundo kichwa la muerte y el morir no tienen el peso ni generan angustia. La muerte es algo natural, como la lluvia o la tormenta. La gente siente cuando va a morir, hay una percepción de la cercanía de la muerte o está en los sueños. Los que se quedan no siempre aceptan la muerte de un ser querido. El sufrimiento depende de las carencias, de lo que no se tiene, los vacíos.

Con el equilibrio previo el sufrimiento es menor, o la aceptación más fácil.

El silencio suele ser tan decididor como un montón de palabras, uno nunca espera un silencio como el de la muerte. Un silencio es una forma de morir. Alguien quiere morir cuando se ha cumplido el ciclo de la vida, cuando es necesario el olvido. Cuando se espera la muerte nace el miedo a morir.

Los hombres y las mujeres son distintos frente a la muerte: la mujer acepta de mejor manera la muerte, le tiene menos miedo al morir. La muerte no puede ser una evasión, dicen.

La posición frente a la muerte es contradictoria: puede ser una forma de decir quiero huir, olvidar o dejar de pensar, como una evasión; o dejar de ser y sentir, volar sin final, una caída sin fin. La una es una respuesta que se refiere al entorno y la otra es lo que uno mismo siente o desea.

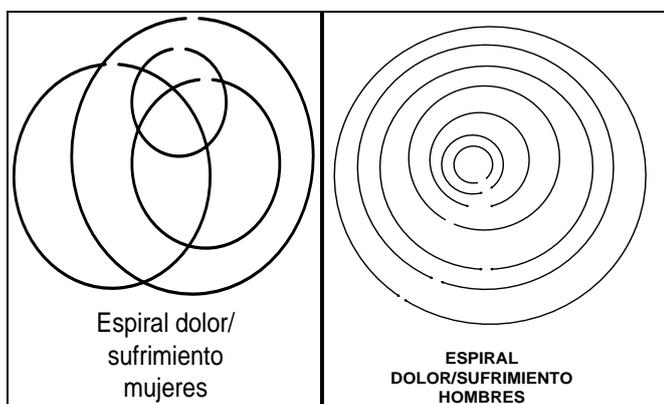
Con el equilibrio previo el sufrimiento es menor, o la aceptación más fácil.

Las mujeres quieren que se les escuche, los hombres esperan admiración.

METÁFORAS.

Los hombres con dolor viven en un espiral cada vez más estrecho mientras que las mujeres viven con el dolor en espirales que no se encuentran.

En el hombre el dolor es un remolino, en la mujer vientos que corren en elipses y se alejan cuando comparte.



COMENTARIOS

DECONSTRUIR DESDE EXTREMO OCCIDENTE.

No podemos usar los cánones de occidente para poder ver la realidad desde una mirada diferente, cualquier intento de “ver” lo que acontece en los términos de la ciencia dominante llegará al fin conocido: una que otra descripción hecha con códigos ajenos a los que probablemente los generan dentro de la modernidad dominante.

Queremos ir en la búsqueda de la verdad anidada en lo secreto, en lo indecible a los ojos de occidente, en lo invisible en términos de la lógica formal. Es posible que las explicaciones estén ausentes y que sean los sentimientos, las diferencias y los cambios los que iluminen el camino inexistente: romper con la hegemonía del saber masculinizado y dar paso, en toda su efervescencia al saber femenino, olvidado, estigmatizado y temido. El salto al vacío salvador porque otorga libertad y pérdida es crear un lenguaje más allá del género dominante, un saber multigénero capaz de llegar sin romper, un saber que se sienta, hablado, escrito o pensado pero ante todo sentido.

No se trata de construir o imaginar nuevas palabras sino asignarles temporalmente nuevos significados ligados a las imágenes y los versos producidos por la vida y el eterno movimiento en espiral del mundo indio. Es conocido que el lenguaje atrapa a la palabra y la desdibuja en el signo. Hablemos hoy para decir algo diferente mañana. Son horizontes de sentido múltiples generados por realidades diferentes y diferidas por la conciencia compleja del ser. No se trata de predecir el siguiente paso sino de sentir e imaginar, pensar y desear al unísono.

El poder es la posibilidad de hacer (Foucault) o al poder sobre otros (Marx) y de la existencia de los que no tienen –o no tendrán- poder: de aquí nacen las reglas del juego, de los determinantes del ser, de la constitución de los sujetos.

El poder se inserta en el entramado social por medio de relaciones, acumulaciones, distribuciones, jerarquías y acciones. El poder está ligado a la moral diseñada y ejercida por los hombres en ausencia involuntaria de las mujeres. Una moral que separa el placer del amor o la relación formal. Un mundo en el que el ser pasivo (la mujer) adopta los comportamientos simbólicamente injertados en su existencia nada libre.

La libertad –asida al poder- de los hombres les capacita para sentar las reglas del juego cotidiano, diario, íntimo. La irrupción de la mujer en el espacio de las decisiones impacta en el mundo macho perpetuado por mujeres y hombres, si la mujer opta por tomar iniciativas y decisiones los espacios de socialización y constitución de lo masculino se fracturan y dan paso a la vida multigénero.

Se puede traer el argumento anterior a la construcción de la ciencia ligada al método, cumplidor de designios y fabricante de verdades y causalidades. Roto el método como ligadura es hora de armar espacios para la generación de experiencias y el uso de múltiples y cambiantes métodos. Lo importante es el punto de partida y no está definido ni es necesario conocer el de llegada, lo trascendente es caminar asidos a la vida y a las personas.

Si el dolor y el sufrimiento están íntimamente ligados a la experiencia cultural y a las diferencias usemos teorías y métodos compatibles con este complejo entramado: occidente está clausurado, miremos desde una nueva racionalidad al ser humano que sufre, al que el dolor trastorna, y que espera alivio o compañía.

Los escenarios de la experiencia con el dolor/sufrimiento en el mundo Saraguro requieren de la deconstrucción del propio ser Saraguro pero sobre del indecible mundo/ciencia occidental. La discusión pública del dolor/sufrimiento por parte de la mujer debilita el poder masculino sobre el dolor e impone la necesidad de compartir y hablar de él para compartirlo; la debilidad del hombre –y su derrota- se concretan en el momento en el

que se niega a expresar sentimientos que en el contexto macho se ve como debilidad y fracaso.

Debatir sobre la necesidad de romper la relación poder/rol activo permite concebir relaciones de poder distintas. La medicina occidental pretende hegemonías ligadas a la tecnología pero alejadas del ser que sufre, la fractura del poder ligado al saber permitirá dar paso al acceso de los sujetos al conocimiento, a desarrollar propuestas multiculturales y sobre todo a entender a los otros (cultura) en sus propios ambientes. Es compleja la propuesta epistemológica de romper la clausura del sentido – epistemológica- de occidente para dar paso libre al análisis de la alteridad discursiva y de las propias experiencias como comunidad. El análisis del mundo Saraguro abrirá expectativas de análisis de nuestro constreñido mundo de significados y significantes impuestos: un poder-diferencia, separado y en diálogo con el poder/ hacer y con el poder/sobre o con el no/poder.

Las palabras significan en el espacio y en la forma en las que se usan como categorías/otras para la comprensión de relaciones sociales, las expresiones del poder y de la vida cotidiana. Esta es una experiencia todavía no escrita que a lo mejor deba decirse solamente.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Morris David, Ethnicity and pain ,Pain Clinical Updates, International association for the study of pain, Vol IX, N° 4, noviembre 2001, en www.iasp-pain.org.
2. Ibid
3. Ibid
4. Ibid
5. Pérez José Antonio, Filosofía y Crítica de la Cultura, Editorial Trotta, 1.995, Valladolid, España.
6. Vega Pilar, Universidad Complutense, Espéculo, Reseñas, críticas y novedades, citado de David Le Breton, *Antropología del dolor*, Barcelona, Seix Barral, 1999, http://www.ucm.es/info/especulo/numero15/a_dolor.html
7. Rojas, R., Ensayo, Curso de Filosofía, Derrida. Facultad de Economía. Junio 2006
8. Vega Pilar, Universidad Complutense, Espéculo, Reseñas, críticas y novedades, citado de David Le Breton, *Antropología del dolor*, Barcelona, Seix Barral, 1999, http://www.ucm.es/info/especulo/numero15/a_dolor.html
9. Ibid.
10. Ibid.
11. LeDoux, Joseph, El cerebro emocional, Ariel Planeta, 1 996, Madrid.
12. Mandressi Rafael, Orden, desorden, caos: ¿un nuevo paradigma? *Insomnia* N° 3, en <http://www.henciopedia.org.uy/autores/Mandressi/Caosorden.htm>
13. Ibid
14. Asesor del Director General de la UNESCO, en La coherencia de lo real, citado por Rafael Mandressi en Orden, desorden y caos.
- 15
16. Thumala Daniela. Modernidad y Sufrimiento: Algunos elementos para la comprensión de la significación cultural de la experiencia del sufrimiento. Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo, Santiago, Abril de 2002. *Revista Mad*. No.8. Mayo 2003. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/08/paper07.pdf>
17. Giddens, A. "Consecuencias de la Modernidad". (1995)Ed. Alianza, Madrid.
18. Thumala Daniela. Modernidad y Sufrimiento: Algunos elementos para la comprensión de la significación cultural de la experiencia del sufrimiento (ya citada)
19. Le Breton, D., *Antropología del dolor*, citado por Thumala Daniela. Modernidad y Sufrimiento: Algunos elementos para la comprensión de la significación cultural de la experiencia del sufrimiento.
20. Rojas Rosendo, Informe preliminar de proyecto de investigación: Respuestas emocionales frente al dolor crónico en diferentes culturas. Borrador. Cuenca. 2004.
21. Chalán Polibio, La construcción de la interculturalidad, Tesis de grado, Maestría en antropología Cultural, Cuenca, Enero 2004.
22. Entrevista a profundidad a Rosario Shingre. Proyecto de Investigación respuestas emocionales frente al dolor crónico en diferentes culturas, diuc, Cuenca, 2004.
23. Rojas Rosendo, Entrevista a profundidad, Proyecto de Investigación respuestas emocionales frente al dolor crónico en diferentes culturas, diuc, 2004.
24. Ibid.
25. Ibid.
26. Bourdieu Pierre, Rodríguez Alfonso, Montesinos Rafael, La Masculinidad, aspectos sociales y culturales, La dominación masculina, Ediciones ABYA-YALA, 1998, Quito, Ecuador.
27. Ibid
28. Bourdieu Pierre, Rodríguez Alfonso, Montesinos Rafael, La Masculinidad, aspectos sociales y culturales, La dominación masculina, Ediciones ABYA-YALA, 1998, Quito, Ecuador.

-
29. Hernández Alfonso, Masculinidad ¿poder o dolor? La masculinidad, aspectos sociales y culturales, Ediciones ABYA-YALA, 1998, Quito, Ecuador.
30. Rodríguez Yolanda, La verdadera diferencia entre hombres y mujeres. Revista la cocina del apóstol. IES Santiago. Almendralejo.
<http://www.santiagoapostol.net/revista03/hombres.html>
31. Ibid
32. Ibid.
- 33 Ibid.
34. Ibid.
35. Ibid,
36. Ibid.
37. Liaño, Hugo, Cerebro de hombre, cerebro de mujer, Ediciones Grupo Z, España, 1998, págs. 84-86.
38. Programa de trabajo para la investigación de la salud de la mujer en el siglo XXI, Nuevas fronteras en la salud de la mujer; NIH, publicación no. 01-4392. Research on Women's Health, National Institutes of Health, Bethesda, Maryland 20892-0161, EE.UU.
39. Las mujeres de Barcelona tienen peor salud que los hombres, pero viven más años. Medicina Estética.http://www.med-estetica.com/Sector/Gabinete_Prensa/Paginas/2005/febrero/saludgenero.html
40. Ibid.
41. Ibid
42. Ella y él: diferentes hasta en el dolor.
http://www.aquimama.com/oggiperte/6264_17_11_79.asp
43. Sloan T., Reyes R., La deconstrucción de la masculinidad. Revista electrónica: Antropología, género y masculinidad; Talleres vivenciales sobre masculinidad, Nicaragua, mayo-junio 1995; <http://www.artnet.com.br/~marko/sloan.htm>
44. Gutmann M., Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad; traducido por Prieto P. Artículo tomado de Annual Review of Anthropology, núm. 26, 1997, pp. 385-409. La ventana, núm. 8 / 1998 en :
<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/Ventana8/ventana8-2.pdf>
45. Ibid.
46. Comentario del autor
47. Ibid
48. Ibid
- 49 March J., Prieto M., Hernan M., Solas O., Técnicas cualitativas para la investigación en salud pública y gestión de servicios de salud: algo más que otro tipo de técnicas. En Paradigmas y diseños de la investigación cualitativa en Salud, Mercado F, Galtalido D., Calserón C., compiladores. Universidad de Guadalajara. /Centro Universitario de Ciencias de la Salud. 2002. Guadalajara. Jalisco. México.
50. Meersohn, Cynthia, Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso. Cinta de Moebio No. 24. Diciembre 2005. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile
<http://www.moebio.uchile.cl/24/meersohn.htm>. 14-jul-07.
51. Ibid
52. Denman C., Haro J., Trayectoria y desvarío de los métodos cualitativos. Versión modificada de la Introducción de Catalina A. Denman y Jesús Armando Haro (compiladores) 2000. Antología de los métodos cualitativos en la investigación social. Hermosillo, El Colegio de Sonora, en Mercado F., Galtalido D., Calderón Carlos, compiladores: Paradigmas y diseños de la Investigación Cualitativa en salud, Una antología iberoamericana. Serie Medicina Social. Universidad de Guadalajara/Centro Universitario de Ciencias de la Salud. 2002. Guadalajara. Jalisco. México.
- Ibid
54. Ibid
55. Wiesenfeld E., El lugar del/la investigador/a: ¿promesas (in)cumplidas? Ponencia presentada en XXVII Congreso Panamericano de Psicología, Caracas, 27 de junio-2 de julio de 1999. En Investigación cualitativa en Salud en Iberoamérica. Métodos, análisis y ética. Universidad de Guadalajara. Serie Medicina Social 2002
56. Le Breton, D. "Antropología del Dolor" Ed. Seix Barral, Barcelona. (1999).
57. Ibid, pag 112

-
58. Ibid, pag 47
59. Ibid, pag 108
60. Thumala D, Modernidad y Sufrimiento: Algunos elementos para la comprensión de la significación cultural de la experiencia del sufrimiento. Revista Mad. No.8. Mayo 2003. Departamento de Antropología. Universidad de Chile
<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/08/paper07.pdf>
61. De Paz Zenón, Horizontes de sentido en la cultura andina, el mito y los límites del discurso racional. En COMUNIDAD, N° 5, Piura, 2002, Centro de Investigación y Promoción Cultural RAICES. <http://www.quechuanetwork.org/yachaywasi/HorizontesDeSentido.pdf>
62. Ibid
63. Bonte, Pierre; Izard, Michael. Diccionario de Etnología y Antropología. Ediciones Akal, S.A.; Madrid 1996. Pp.236-237
64. Ibid
65. Ibid

CITAS ENTREVISTAS

1. Cango, Ana. Hombres y mujeres frente al dolor. [entrev.] Rosendo Rojas. Saraguro (Ilincho), 24 de Julio de 2006. 01-003.
2. Chalán, Rosario. Hombres y mujeres frente al dolor. [entrev.] Rosendo Rojas. Saraguro, 24 de Julio de 2006. 01-003.
3. Chalán, Angelita. Hombres y mujeres frente al dolor. [entrev.] Rosendo Iván Rojas Reyes. 24 de Julio de 2006.
4. Shingre, Rosario. Hombres y mujeres frente al dolor . [entrev.] Rosendo Rojas. 24 de Julio de 2006.
5. Chalán, Angel. Hombres y mujeres frente al dolor. [entrev.] Rosendo Iván Rojas Reyes. Saraguro, 25 de Julio de 2006. pág. 16. Parte 1. 01-004.
6. Polivio, Chalán. Hombres y mujeres frente al dolor. [entrev.] Rosendo Iván Rojas Reyes. Saraguro, 25 de Julio de 2006. pág. 16. Parte 1. 01-004.
7. Ana, Polivio. La muerte y el sufrimiento. [entrev.] Rosendo Rojas. 21 de Octubre de 2006.
8. Ana, Cango. La mujer y el sufrimiento. 02 de Julio de 2006.
9. Grupo focal, 12. La muerte y el sufrimiento. [entrev.] Rosendo Rojas. 21 de Octubre de 2006.
10. segunda, Entrevista focal. La muerte y el sufrimiento. Entrevistas grupales. 22 de Julio de 2006.
11. grupal, Entrevista. La muerte y el morir. [entrev.] Rosendo Rojas. 26 de Julio de 2006.
12. Chalán Chalán, Angel Polivio. Hombres y mujeres frente al dolor. [entrev.] Rosendo Iván Rojas Reyes. Saraguro, 25 de Julio de 2006. pág. 16. Parte 1. 02-004.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Pérez José Antonio, FILOSOFÍA Y CRÍTICA DE LA CULTURA, Editorial Trotta, 1.995, Valladolid, España.
- Vega Pilar, Universidad Complutense, Espéculo, Reseñas, críticas y novedades, citado de David Le Breton, ANTROPOLOGÍA DEL DOLOR, Barcelona, Seix Barral, 1999, http://www.ucm.es/info/especulo/numero15/a_dolor.html.
- LeDoux, Joseph, EL CEREBRO EMOCIONAL, Ariel Planeta, 1 996, Madrid.
- Bourdieu Pierre, Rodríguez Alfonso, Montesinos Rafael, LA MASCULINIDAD, ASPECTOS SOCIALES Y CULTURALES, LA DOMINACIÓN MASCULINA, Ediciones ABYA-YALA, 1998, Quito, Ecuador.
- Hernández Alfonso, MASCULINIDAD ¿PODER O DOLOR? La masculinidad, aspectos sociales y culturales, Ediciones ABYA-YALA, 1998, Quito, Ecuador.

-
- Rojas Rosendo, Informe preliminar de proyecto de investigación: RESPUESTAS EMOCIONALES FRENTE AL DOLOR CRÓNICO EN DIFERENTES CULTURAS. Borrador. Cuenca. 2004.
 - Chalán Polibio, LA CONSTRUCCIÓN DE LA INTERCULTURALIDAD, Tesis de grado, Maestría en antropología Cultural, Cuenca, Enero 2004.
 - Rojas Rosendo. Entrevista a profundidad, Proyecto de Investigación RESPUESTAS EMOCIONALES FRENTE AL DOLOR CRÓNICO EN DIFERENTES CULTURAS, DIUC, Cuenca, 2004.
 - Rodríguez Yolanda, La VERDADERA DIFERENCIA entre HOMBRES y MUJERES. REVISTA LA BOCINA DEL APÓSTOL IES Santiago. Almendralejo.
<http://www.santiagoapostol.net/revista03/hombres.html>
 - Liño, Hugo, CEREBRO DE HOMBRE, CEREBRO DE MUJER, Ediciones Grupo Z, España, 1998, págs. 84-86.
 - PROGRAMA DE TRABAJO PARA LA INVESTIGACIÓN DE LA SALUD DE LA MUJER EN EL SIGLO XXI, Nuevas fronteras en la salud de la mujer; NIH, publicación no. 01-4392. Research on Women's Health, National Institutes of Health, Bethesda, Maryland 20892-0161, EE.UU.
 - Medicina Estética LAS MUJERES DE BARCELONA TIENEN PEOR SALUD QUE LOS HOMBRES, PERO VIVEN MÁS AÑOS. http://www.med-estetica.com/Sector/Gabinete_Prensa/Paginas/2005/febrero/saludgenero.html
 - ELLA Y EL: DIFERENTES HASTA EN EL DOLOR.
http://www.aquimama.com/oggiperte/6264_17_11_79.asp
 - E.DeRosa ¿HOMBRES Y MUJERES, SON DIFERENTES A LA HORA DE PADECER DOLOR? October 8, 2004, <http://www.consultapsi.com/mt/blog2/archives/000094.html>
 - Aigner Miguel, citado en LA TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN MEDIANTE LOS GRUPOS FOCALES, CEO, Revista Electrónica no. 7, <http://huitoto.udea.edu.co/~ceo/>